155

CÁRLOS DE ESPAÑA.

7.

CÁRLOS DE ESPAÑA.

DRAMA HISTÓRICO-CONTEMPORANEO

EN CUATRO ACTOS Y UN EPÍLOGO,

ORIGINAL DE

check name

D. EUGENIO M. LOPEZ Y D. ESTÉBAN GARCÍA.

BARCELONA.

—

IMPRENTA DE NARCISO RAMIREZ Y COMP.ª
Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1869.

La galería del Sr. Gullon y C.ª, es el que cuida del cobro de propiedades en todas las poblaciones de España y en Barcelona el Sr. Gaset; nadie podrá imprimirla y representarla sin el permiso del propietario, M. G. B.

PERSONAJES.

CÁRLOS DE ESPAÑA, capitan general de Cataluña.
CANTILLON, Fiscal militar.
CONRADO, capitan de infantería.
MARÍA, hija del Conde.
URSULA, su doncella.
EL ESTUDIANTE, confidente y espía del Conde.
EL PADRE ANTONIO MARAÑON, capuchino.
CACHORRO, aragonés, asistente de Conrado.
BERMUDEZ, oficial de Estado mayor.
TIO ROQUE, cordonero.
BLAS, zapatero.
OFICIAL 1.°
OFICIAL 2.°
UN VECINO.
UN SARGENTO.
PEREZ, polizonte.
UN SOLDADO.
UN JEFE CARLISTA.
UN CARLISTA.

Soldados, Frailes, Polizontes, Mozos de escuadra, Oficiales de Estado mayor, Presos, Conspiradores, Vecinos, etc.

La escena tiene lugar en Barcelona, durante el drama, y durante el epílogo en el puente de Nargó.

ACTO PRIMERO.

Una plazuela alumbrada por un farol de luz agonizante. A la derecha del espectador una tienda de cordonero, practicable, cuya puerta sale á la calle por la pared que dá á la plaza: la tienda estará iluminada por un quinqué; un pequeño mostrador, sillas, puerta al fondo y otra lateral frente la de la calle. A la izquierda otra tienda, que será de zapatero, con velador, taburetes, etc.: su puerta de salida dá á la plaza igualmente, frente de ella otra puerta lateral. La accion empieza á las nueve de la noche.

ESCENA PRIMERA.

TIO ROQUE, BLAS y VECINOS, reunidos en grupo á la puerta del primero. CACHORRO, que sale de una esquina y se dirige al grupo.

CACH. ¿Qué es eso, camaradas? Son las nueve de la noche, y así os encuentro agrupados en medio de la calle?... Cualquiera diria que estais conspirando...

ROQ. ¡Silencio!... *(terror en el grupo.)* Silencio, señor Cachorro... una palabra indiscreta pierde hoy al hombre mas pacífico y ajeno á la política... Donde manda el Conde de España, no es posible hacer tales suposiciones en alta voz.

CACH. Así el demonio cargara con su cuerpo, como cargará con su alma!...

VEC. Por Dios, señores, mudemos de conversacion... De lo contrario me retiro... No quiero comprometerme...

BLAS. Ni yo tengo por ahora ganas de ir á pudrirme en una mazmorra...

ROQ. ¡Ea! hablemos de otras cosas...

VEC.. ¡Sí, sí!... de otras cosas...

BLAS De la salud del rey, nuestro señor...

ROQ. De la corte...

CACH. Sí, de política... ¿Qué se dice?

VEC. Yo no me ocupo de política... ¿Volvemos á las andadas?...

BLAS. Por Dios, vecinos; vamos á comprometernos... la policía anda suelta...

CACH. Suelta, no... la acompaña el diablo, que es muy su amigo... Como que el diablo fué quien inventó la policía, para perder liberales.

VEC. ¡Mas bajo!...

ROQ. ¡Chist!... que puede oirnos alguien...

CACH. Pero venid acá, pobres corderos... venid, y así muy bajito... si el miedo os aqueja... decidme en confianza... ¿No habeis dado ya el traste con toda vuestra paciencia?... ¿no sentís algo, así... como una comezon de tragaros vivo al Conde de España, al ver sus tropelías?

ROQ. *[Asustado]* ¡Silencio!...

CACH. Yo por mi parte tengo ofrecido á la Vírgen del Pilar, que es mi patrona, llevarle á ese tigre de Bengala, así... colgado del pescuezo, y con su misma faja... Hoy estaban dos pobres muchachos jugando á soldados por la calle, los observa el conde, y ¿no direis qué ocurrencia le ha dado? pues manda coger á los chicos, de los cuales el mayor tendria trece años, y que se les incorpore de pitos en un batallon... Se ha divertido, ¿verdad?...

VEC. Ya estamos acostumbrados á estas cosas.

CACH. ¿Si? pues los padres de los muchachos por ahí andan desesperados, como si pasara por ellos algo nuevo...

BLAS. *[Aparte]*. ¿Quién será ese deslenguado? Es preciso que lo denuncie, para que lo pongan á raya... *[Alto]*. Y de conspiracion, ¿qué tenemos?...

CACH. ¿Qué?... *[Ap]*. ¡Hum! éste me huele á espía... *[Alto]*. Que no se conspira ya. *[Ap. al Tio Blas]*. Esta noche, á las once.

VEC. Las diez, vecinos... Ya sabeis que el conde no permite gentes en las calles despues de esta hora... Buenas noches... *[Ap]*. Ya me pesa haber trabado conversacion con este mozo.

BLAS. ¡Ea! buenas noches, vecinos; tambien yo me retiro á mi tienda.

CACH. Id con Dios. *[Ap. á Roque]*. Hasta despues, ya sabeis la seña.

ROQ. *[Ap. á Cachorro]*. Aquí quedo aguardando.

[Blas entra en la tienda de la izquierda, desapareciendo por la puerta interior; los vecinos entran en sus casas; el tio Roque en la tienda de la derecha y Cachorro se vá por el fondo].

ESCENA II.

TIO ROQUE en la tienda, trabajando de cordonero, despues de haber cerrado la puerta. EL ESTUDIANTE en la plaza, seguido de POLIZONTES Y MOZOS DE ESCUADRA.

ROQ. *(Trabajando).* A las once van á venir... Ya no pueden tardar... Adelantemos, mientras tanto, nuestro trabajo.

EST. *(Consultando un papel y buscando entre las casas).* Aquí es... las señas no mienten... Alerta, muchachos, que esta noche haremos buena caza... *¡optimam recolectam faciemus!* A ver, señor comisario, mientras yo quedo aquí, vigilando, vos teneis órdenes del conde que llenar... ¿Sabeis bien dónde está la casa del cafetero á quien prendimos anoche? debeis volver á ella... ayer prendimos al padre, hoy les toca el turno á sus dos hijos... podrian referir que el motivo de la prision del cafetero es otro, distinto del que hemos alegado... y esto no lo place á S. E.... Uno de los que vais á prender es un niño de nueve años... si berrea, si resiste, le llevais con una mordaza y maniatado... Marchad, y discrecion, que el indiscreto juega aquí la cabeza... *(Se marcha el comisario, acompañado de dos mozos de escuadra).* Amigo Lino... *ecce partem tuam;* lo que te toca hacer es lo siguiente; ponerte de acecho en la consabida esquina, cuando pase nuestro sastre seguirle, trabar con él conversacion y hacerle descubrir que es liberal. Dentro de veinte y cuatro horas ese hombre ha de estar encarcelado... y es preciso que haya cantado... Espero que te muestres diestro, hijo mio... *dóminus tecum* y en marcha. *(Parte un polizonte).* A ver, vosotros...que se cierren inmediatamente cuantas puertas estén todavía abiertas... han dado las diez, y así lo previene el bando... Nosotros somos como las doncellas, *sicut pudicam ancillam,* no podemos ser observados en ciertas cosas... y como las lechuzas... la noche nos pertenece esclusivamente. *(mientras tanto, los mozos y polizontes han ido llamando á las puertas; los vecinos las cierran silenciosamente).* Aquí una patrulla... *¡Fratres!* la vista fija sobre esta puerta... aquí puede entrar todo el mundo... salir, nadie que no lleve el correspondiente salvo-conducto, firmado por nuestro señor, el conde de España... Pasead disimuladamente hasta que se os alcance que ha entrado el

último... despues os aproximais á la puerta y... *felis manducabit murem*... el gato se tragará al raton... Nosotros somos el gato... En guardia... *(los mozos y polizontes se dispersan, vigilando empero la puerta del cordonero)*. ¡Esta es tu hora, Estudiante amigo! Preciso será que oiga lo que conspiran esos bribones... si pudiera esconderme en la misma tienda... *(mira por el ojo de la llave)*. No puede ser; está el cordonero vigilando, y la puerta cerrada... Si ese gaznápiro de Blas que los espió, pudiera darme un medio, él que frecuenta la casa... *Evoquemus illum*, llamémosle. *(Llama misteriosamente á la puerta de Blas, con quien se queda hablando en voz baja)*.

ESCENA III.

El Estudiante y Blas á la puerta de éste. Tio Roque trabajando en su tienda, y aplicando el oido cada vez que en la plaza suenan pasos.

Roq. Oigo pasos... No es nadie de los nuestros. Será una de esas infames patrullas, que se dirige á sorprender la morada de algun honrado padre de familia... *(Continúa su trabajo)*.

Est. ¿Conque estás cierto de ello?

Blas. Completamente: esta noche, á las once, en aquella tienda...

Est. ¿Hay escondrijos en ella?...

Blas. Dos puertas, desde donde podreis espiar perfectamente...

Est. ¿Espiar?... Bien, hijo, bien, llámame espía; no me ofende.

Blas. La puerta del lado es la de un aposento reducido, donde coloca el cordonero sus chismes. La del fondo es la de la escalera que conduce al piso.

Est. Está bien... Al oir tres palmadas, sal de tu casa, llama precipitadamente al cordonero, y finge una gran necesidad, para que vaya contigo; despues podrás soltarle, que yo me habré ya acomodado... *¡Oh musa, musæ, musarum, musas!*... Vosotras me habeis inspirado.

Blas. Conque hasta luego.

Est. Y prevenido. Toma este salvo-conducto, para que puedas espiar mejor... él te franquea el paso á todas partes. *(Saca un paquete de papeles y da uno á Blas)*. Buenas noches, *et conservare digneris*. *(Blas entra en la tienda, cerrando la puerta)*.

EST. *(Sacando un papel).* Vamos ahora á trabajar *pro domo mea*... Dos mil libras, si logro la evasion de un preso... aquí le contesto al interesado que el preso se escaparà, despues que tenga el dinero en el bolsillo... Hé aquí un papel que podria lanzarme á la eternidad, como dice mi patrono el señor conde... guardemos mi sentencia de muerte... que no leerá nadie que pueda mandarla cumplir.

ESCENA IV.

EL ESTUDIANTE, CANTILLON, en la plaza. BLAS, en su tienda.

BLAS. Hora será ya de que dispongamos lo menester para la reunion de esta noche... El tonto de mi vecino que presta su casa á negros y herejes... yo sí que me arrimé á buen árbol, que donde juegan hábitos é inquisicion, nunca faltan buena sombra y buenos doblones, para aquellos que les sirven. *(Va sacando sillas y colocándolas por la tienda).*

CANT. *(Saliendo).* ¿Quién va alla?...

EST. *Ego sum*, señor Cantillon... podeis acercaros sin temor.

CANT. ¿Eres tú, Estudiante?... ¿Cómo está eso?

EST. Todo preparado... cuando gusteis podemos entrar en la tienda, y en ella escondidos, sorprender el secreto de los negros.

CANT. Vamos, pues, porque no pueden tardar en reunirse... *(Ap).* ¡Oh! por fin voy á poder vengarme de ese rival aborrecido... de ese oficial conspirador que me roba el amor de María, condenándome á la desesperacion y á los celos!... *(Alto).* Entremos...

EST. Poco á poco, mi diligentísimo amigo. *Ordiendum est ab initio*, empecemos por el principio... Dejadme poner á buen recaudo este pliego de salvo-conductos, no fuera caso que extraviándoseme por aquí, sirvieran para los que perseguimos, en vez de servir para mis espías... *(ap).* ¿Eh?.. La carta que me compromete... tambien al zurron. ¡Ea! vamos allá, señor lugarteniente de S. E. el conde de España; arrimémonos á lo oscuro de la pared. *(Lo hacen, y el Estudiante dá tres palmadas.)*

BLAS. *(Desde su tienda.)* La seña del Estudiante. Vamos á llamar al cordonero. *(Dando grandes voces sale de su casa, llama á la del Tio Roque, éste corre á abrir, entra con Blas, en la tienda de éste, y desaparecen ambos por la*

puerta interior.) ¡Fuego, fuego!... Socorro... vecino, vecino... vecino... abrid por favor.

ROQ. ¿Qué sucede, vecino? ¿Qué son tales gritos?

BLAS. ¡Corred, tio Roque, corred por piedad!... tengo fuego en mi casa...

ROQ. ¡Fuego!... vamos, vecino... corramos, antes no tome pié... corramos!

BLAS. ¡Venid!

(El tio Roque deja la puerta entornada. Apenas han desaparecido, el Estudiante y Cantillon entran en la tienda y se esconden tras de la puerta lateral.)

EST. Venid... esta es la nuestra.

CAN. ¿Dónde nos escondemos?

EST. Aquí.

ESCENA V.

CACHORRO que ha entrado con la debida anticipacion, para ver como CANTILLON y el ESTUDIANTE se introducian en la tienda, queda un momento sorprendido y luego se adelanta cautelosamente.

CACH. ¡Calle!... No, pues ahora no estoy soñando... allí se han introducido dos bultos, y uno de ellos era aquel pillo del Estudiante... ¿Qué irán á hacer esos tunos? Algo malo de seguro, porque esos malditos son como la langosta!... ¿A que ván á prender al tio Roque?... Habrán sabido que trata con nosotros... Pues yo no permito que le prendan... Y si ese roe-misales me levanta el gallo, le ahogo con su propio manteo... ¡Adelante! *(Entra resueltamente en la tienda.)* ¡Ah!... conque escondidos, ¿eh?... Conque, no venís á prender, sino á espiar nuestras conspiraciones?... Esperemos; si doy voces, si les sorprendo, acuden sus genízaros y me pescan... No, malos anzuelos llevan para pescarme á mí... ¿Dónde estará el tio Roque?... *(Llamando.)* ¡Tio Roque! habrá salido; le esperaré leyendo el diario; así no creerán, si me observan, que estoy sospechoso de nada. *(Se sienta junto al mostrador y lee.)* ¡Ay, pobre estudiantuelo, tapujo de enredos, asistente de verdugos... ahora verás quién es Cachorro!...

ESCENA VI.

CACHORRO. El TIO ROQUE y BLAS, saliendo juntos de la casa de éste.

BLAS. Perdonadme, tio Roque, ha sido una alarma falsa;

pero yo juraria que mi cuarto estaba oliendo á chamusquina, y aun que he visto el humo que salia por las rendijas.

ROQ. Ya veis que por fortuna, todo fué soñado.

BLAS. Por fortuna. Ea, buenas noches, vecino, y os doy las gracias por vuestra prisa en auxiliarme. Si algun dia necesitais de mí, os pagaré en la misma moneda. Adios. (*Se despiden y Blas cierra la puerta.*)

BLAS. Me parece que el Estudiante habrá tenido tiempo sobrado para escoger su observatorio. (*Entra por la puerta lateral.*)

ROQ. (*Dirigiéndose á su tienda.*) Buen susto se ha llevado el pobre Blas... ¿Pues no se llegó á figurar?... ¡Dios mio! ¡un hombre! ¡quién vá! (*Al ver á Cachorro.*)

CACH. ¡Silencio!

ROQ. ¡Ah! ¡sois vos, Cachorro!...

CACH. ¡Silencio, señor imprudente!... ¿Quién os lleva fuera de vuestra casa, dejando abierta la puerta, cuando debe celebrarse aquí una conferencia secreta?...

ROQ. El vecino de enfrente que gritó ¡fuego!

CACH. Pues el vecino de enfrente es un agente del conde, que os ha engañado... Sabedlo... Estamos vendidos, nuestra conspiracion está descubierta... y allí, detrás de aquella puerta están dos esbirros espiándonos...

ROQ. ¡Será posible!... entonces soy hombre perdido!...

CACH. Sí, mañana mismo debeis escapar, ó vendrán á prenderos, puesto que ya conocen vuestra casa. Pero si vos estais perdido, tratemos al menos de salvar á los demás comprometidos.

ROQ. Corro á advertirles...

CACH. Deteneos : vos no conoceis las maulas de esos sayones. Apenas dariais un paso fuera de vuestra casa, seriais preso. A buen seguro que la casa está cercada... dejarán entrar, mas no salir...

ROQ. Pero entonces van á sorprender aquí á todos nuestros amigos.

CACH. No podemos evitar que entren, pero yo me encargo de hacerles salir sin peligro, ni daño... Vos sois el que corre mayor riesgo... esta noche misma debeis ausentaros de Barcelona. Id, pues, y disponed vuestro equipaje, con grande sigilo... ¿lo oís?... mucha prudencia... Por lo demás tranquilizaos... que allí está ese raton inmundo del Estudiante, y... aquí queda Cachorro.

(Vase el Tio Roque por la puerta del fondo.)

ESCENA VII.

CONRADO. CACHORRO.

CONR. Número cuatro... aquí es. (*Llama dando dos golpes pausados y tres precipitados. Con esta misma seña llamarán todos los conspiradores que mas tarde vayan entrando.*)
CACH. (*Desde dentro.*) ¿Quién vá?
CONR. Abrid, y guerra al tirano *(abre)*.
CACH. Entrad, mi capitan.
CONR. ¿Estabas ya aquí? Veo con gozo que no han llegado aun nuestros compañeros.
CACH. Espero que no tarden ya en llegar. (*Ap.*) Ocultémosle lo de la visita, para no ponerle en zozobra.

ESCENA VIII.

DICHOS, MARÍA, URSULA. (Ambas cubiertas con un velo.)

MARÍ. (*Saliendo con Ursula por una esquina.*) Por fin hemos llegado, Ursula. Esta es la casa, aquí estará él circundado de horribles peligros.
URS. Señorita, por Dios, ceded á mis consejos... si somos descubiertas en estos barrios estraviados, ¿qué va á ser de nosotras? Volvamos, volvamos á nuestro retiro.
MARÍ. ¡No, Ursula, no! No quiero volverme sin haberle hablado, sin haberle suplicado por mi amor y por el suyo, que abandone esa conspiracion fatal, que acabará con mi felicidad, y ¡ay! tambien con su vida!... Lleguemos ya á esta casa, y llama.
URS. *(Llama con la seña anterior)*. Ya llamo.
CACH. *(Desde dentro.)* ¿Quién va?
MARÍ. Abrid, y guerra al tirano.
CACH. ¡Voz femenil!... ¿Tambien andan faldas en el complot?
CONR. Dan la seña... abre. *(Cachorro lo hace.)*
CACH. Adelante, señoras conjuradas...
MARÍ. ¿El capitan Conrado de Valle-real?
CACH. Mi capitan, por vos están preguntando. Aquí está.
MARÍ. *(Al verle.)* ¡Ah!... temo desfallecer!... Tengo que hablaros, capitan.
CONR. Déjanos solos, Cachorro... No temais, señora, es mi asistente, y me sirve con fidelidad.
CACH. *(Ap.)* ¿A que es una jugarreta de la policía?... *(Saca*

una pistola y la amartilla.] Por si acaso... ahí me quedo de guardia detrás de esta puerta. (*Se oculta detrás de la puerta del fondo.*)

MARÍ. *[Descubriendo su rostro.]* ¡Conrado!...

CONR. ¡ Cielos ! ¿Vos aquí, María ?

CANT. *[Asomando.]* ¡ María aquí!... ¡Oh, rival infame!

MARÍ. Vos estais amenazado, vos estais espuesto de muerte... ¡ Y os sorprende que esta mujer acuda á vuestro lado !...

CONR. No os comprendo, María...

MARÍ. ¿No me amas ya, Conrado ?

CONR. Oh, sí, María, te amo, te amo con todo mi corazon.

CANT. ¡ Miserable ! Esta es tu sentencia de muerte.

MARÍ. Pues bien, Conrado, ese amor me conduce, en nombre de ese amor, vengo á tí... ¡Conrado , tú espones tu vida , tú has venido á este lugar para conspirar contra el poder del Conde de España , y esto es la muerte... ¡Abandona este sitio peligroso! Mira que estais descubiertos, mira que estais perdidos, mira que te lo ruega tu amante, aquí postrada á tus plantas, y mojado el rostro en el llanto amargo de sus ojos... Huye, Conrado...

CONR. ¡ Huir! ¿ Y á dónde?... ¡A dónde podrá huir el femen-tido que vende á su patria, que abandona á sus amigos, que escapa miserablemente ante un peligro que ¡cobarde! no supo desafiar !... Observa, María; dentro de este pliego está la clave de nuestra conspiracion; mis amigos me han confiado este depósito sagrado.

EST. *[Asomando.]* Si pudiera apoderarme de él.

CONR. Pues bien, ¿ cómo quieres que ahora burle esta confianza ?... No, aquí he venido para dar cuenta de mi mision, y aquí mis hermanos la escucharán cumplida. *[Deja con un golpe los papeles sobre la mesa y se vuelve á María. El Estudiante que lo ha visto se escurre cautelosamente de su escondrijo y se encamina á la mesa para apoderarse del pliego, mas á mitad de su camino se encuentra con Cachorro que ha salido tambien, y le apunta una pistola, imponiéndole con el gesto que vuelva á esconderse, obedeciendo el Estudiante atemorizado: todo sin decir una palabra, y durante lo que sigue del diálogo de Conrado y María.)*

CONR. Y luego... cuando el triunfo haya coronado nuestros esfuerzos, cuando mi patria respire libre, entonces volaré á tus brazos, entonces reclinaré en tu seno mi frente fatigada... entonces...

MARÍ. No, Conrado, no. Entonces se habrá abierto un abis-

mo entre tu amor y mi amor... Yo no he querido todavía romper para contigo el secreto de mi nombre y de mi familia. Si lo descubrieras ahora, me maldecirias, como me maldecirás el dia que lo descubrás...

CONR. Me horrorizan tus palabras.

MARÍ. No quieras, no, Conrado, averiguar su sentido.

CONR. ¿Entonces he de vivir condenado á no saber jamás tu nombre, ni tu estirpe?

MARÍ. ¿Qué te importa, puesto que te amo?... Pero, por el cielo, Conrado, sígueme, desiste de tu empeño... el tiempo vuela, y se acerca la hora del peligrò... Ven.

CONR. Jamás. ¿Cómo te has espuesto á venir sola?

MARÍ. ¿Qué causa podia ser, sino la de tu salvacion, ingrato?... Pero puesto que nada han valido mis súplicas, ni mi llanto... voy á darte un medio de salvarte esta noche... toma; este papel te librará del poder de los que tal vez vengan á prenderte.

CONR. ¡Un salvo-conducto!... ¡Cómo veo este documento en tus manos!... ¿Qué poder es el tuyo, María? ¿Quién eres?...

MARÍ. Soy... una mujer que te adora... y nada mas... Adios... Vamos Ursula.

CONR. *(Besándole la mano.)* Adios... y el cielo te bendiga... Adios.

ESCENA IX.

CONRADO. CACHORRO.

CACH. Mi capitan. Arriba espera el tio Roque para daros cuenta de las comunicaciones secretas que, desde la última sesion, han llegado de diferentes hermandades de la Península.

CONR. Allá voy. Quédate, para ir recibiendo á los hermanos que vayan llegando.

CACH. Bien está, mi capitan.

ESCENA X.

CACHORRO. BLAS, en su tienda. Despues y por partes el PADRE MARAÑON y despues varios FRAILES, que durante la escena van llegando, llaman á la puerta de Blas, entran y esperan. CONSPIRADORES, que tambien durante la escena van llegando á la otra tienda, haciendo lo mismo que aquellos.

CACH. *(Mirando á la puerta lateral).* Me dan tales tentacio-

nes de pasar á degüello á ese par de esbirros... Al de la sotana sobre todo... pero no, esperemos que ellos me servirán para salvar á todos los que aquí se reunan... Que esperen, que esperen, y sabrán quién es Calleja.

BLAS. Hora será ya de que encendamos el velon... Sus reverencias no pueden tardar, y así lo encontrarán todo dispuesto.

MARÑ. *(Acompañado de un fraile).* ¿Nadie nos acecha, hermano?... Pues llame á esa puerta despacio... Si alguien nos observa creerá que vamos asistir á un moribundo. *(El fraile llama).*

BLAS. ¿Quién vá?

MARÑ. Abra, por Dios, hermano.

BLAS. *(Abriendo).* Dios venga con vuestras paternidades. *(Les besa las manos y los hábitos).*

MARÑ. Gracias, hermano. ¿Nadie ha llegado todavía?

BLAS. No, padre. Y eso que no he dejado un momento de tener el oido alerta. Siéntense, si gustan, aquí están ya los asientos preparados.

MARÑ. *(Sentándose).* Grande premio le espera allá en la gloria, hermano... La causa de nuestra santa religion, le deberá muchos servicios.

CACH. *(Abriendo á uno).* Entrad, vos sois el primero, sentaos.

BLAS. *(Abriendo á dos frailes).* Pasen adelante, padres.
(Durante el resto de la escena van llegando frailes y conspiradores, á las respectivas tiendas.)

CACH. *(Paseándose pensativo).* ¿Cómo lograria yo, que estos bribones nos ayudaran á salir en salvo?

BLAS. *(Abriendo á algunos frailes).* Adelante sus reverencias.

MARÑ. Todos estamos ya... Solo falta el poderoso. Mientras aguardamos, haga cada cual sus oraciones, en honra y gloria del Señor. (*Saca un breviario, los demás lo sacan tambien, ó bien rosarios y quedan todos rezando en voz baja).*

CACH. *(Abriendo).* Aquí está el último. *(Ap.)* Me parece que ya he dado con el medio. *(Alto).* Esperad, señores: voy en busca del capitan. *(Sale por el fondo).*

ESCENA XI.

P. MARAÑON y FRAILES, en la tienda de la izquierda. CONSPIRADORES, en la de la derecha. EL CONDE DE ESPAÑA, embozado en una capa de campaña, seguido de BERMUDEZ Y EL OFICIAL 1.°, en la plaza.

COND. ¡Qué tranquila y sosegada reposa mi amada ciudad de Barcelona!... Ved como mi paternal solicitud ha vuelto á su cauce las costumbres que se iban ya desbor-

dando... Durante nuestro camino no hemos dado con un solo vecino trasnochador, ni una sola puerta sin cerrar, ni tampoco una luz en balcon alguno... Duerme, duerme, condal ciudad, duerme y reposa blandamente. El Conde de España guarda tu sueño... *(Pausa)*. Esta es la casa. Podeis dejarme, señores, que he de seguir en pié toda la noche, y no quiero fatigar vuestros piesecitos de alfeñique... ¡Ja, ja!... ¡Qué soldados, qué guerreros tan lindos, los que hoy sirven á la madre patria!... Esos cuerpecillos no sirven, señores mios, paro ceñir espada... Una nocha de ronda les fatiga, una hora de guardia les deja postrados..., ¡qué guerreros!... ¡Ja, ja!. .

OF. 1.º Mi general, todos sabremos el dia que convenga...

COND. ¡Firmes! y ¡silencio!... ¿quién os autoriza para contestarme?... ¡Ireis arrestado!... Oid ahora una órden que hareis cumplir sin demora. Hoy al regresar de Sarriá, he pedido un caballo y me lo ha prestado un palurdo á quien no conozco. El caballo ha sido tan malo que me ha tirado de la silla, sin obedecer mi voluntad. Mando que sea preso este caballo, que sea conducido á la Ciudadela, y júzguelo el Consejo de Guerra, por el delito de haber derribado al Conde de España, capitan general de Cataluña, por la voluntad de D. Fernando VII, el rey nuestro señor. Partid.

OF. 1.º Bien está, mi general. *(Ap. yéndose)*. No hay aguante, para servir á las órdenes de este hombre.

COND. Esperad. *(A Bermudez.)*.

BERM. Mi general.

COND. ¿No me habiais pedido ocho dias de licencia, para ir á visitar á vuestra madre?

BERM. Sí, señor; mi madre que está en Zaragoza, y á quien no he visto desde hace tres años.

COND. Pues bien, dejareis de cobrar vuestra paga, por ocho dias, que son los que me habeis pedido. Un oficial no debe solicitar nunca licencia para ausentarse de su puesto. Podeis marcharos y cuidad de no volver la vista atrás, porque los que me observan acostumbran á purgar su curiosidad.

BERM. *(Ap. yéndose)*. ¡Oh!... ¡déspota infame! ¡Madre mia, ya no te veré!...

COND. *(Despues de registrar la plaza con la vista)*. Nadie me observa... *(Llama á la puerta de Blás)*.

MARÑ. ¿Quién vá?

COND. Abrid, por Dios, hermano.

MARÑ. Aquí está el escogido. *(Abre)*.

ESCENA XII.

El Conde de España, P. Marañon y frailes á la izquierda. Conrado, Cachorro, tio Roque y conspiradores á la derecha. El Estudiante y Cantillon que asoman de vez en cuando y cautelosamente, por la puerta. Un polizonte y Mozos en la plaza, guardando la puerta de la derecha.

Conr. Aquí estoy, señores... Sentémonos todos y decídase hoy el destino de nuestra amada patria. *(Siéntanse todos.)*

Cond. Siéntense, padres; yo no soy mas que un humilde siervo de Dios... Malas nuevas les traigo, pero aquí vengo á ofrecerles cuanto puedo y cuanto valgo, y la justicia prevalecerá al fin sobre la maldad. ¿Cómo está nuestro asunto?

Marñ. Estas son cartas que me dirigen varias comunidades y conventos, adeptos á nuestros trabajos. *(Le dá varias cartas y el conde lee).*

Conr. Antes que pasemos adelante, oid todos una prevencion. No puedo ocultaros que estamos descubiertos; acabo de ver por el balcon, á una patrulla que guarda esta puerta... quizás lleguen á llamar para sorprendernos reunidos. Sin embargo, mañana es preciso que sepan nuestros hermanos de otros puntos de España, que hoy ha quedado constituida en Barcelona esta hermandad, para que no se detengan los trabajos que han de precipitar nuestra victoria. La salud de la patria es antes que todo; ¿quereis que sigamos aquí reunidos, á pesar del peligro que nos rodea?

Cons. Sí.

Cach. *(Ap).* Los de ahí dentro estarán ahora con cada oreja... Un momento, señores; hay en Barcelona otra sociedad secreta que desea ponerse en relacion con esta hermandad; aquí está una relacion de los trabajos que tiene dispuestos.

Conr. *(Tomando el pliego).* Lo leeré, si me lo permitís. *(Lee).*

Pol. A ver... parece que ya han entrado todos los pájaros en la jaula... dos hombres á esta puerta... nadie sale de esta casa sin un salvo-conducto. *(A uno que pasa).* ¿A ver?... quién es este... ¿No sabeis las órdenes del conde?... No se permite que nadie vaya con estas gorras en la cabeza... ¡Afuera esta gorra! *(la arroja al suelo)* y silencio, si no quereis amanecer entre cuatro paredes. ¡Largo! *(el transeunte se vá temblando).*

COND. Bien está; estos santos sacerdotes que os escriben se hallan animados de la misma fé, que exalta á todos nosotros.

MARÑ. Loado sea el Todopoderoso, que nos envia su gracia.

COND. Oid, ahora el resultado de las gestiones que por el general de vuestra órden me fueron encomendadas. Padres, el rey D. Fernando se opone resuelta y tenazmente á que se establezca en España, el Santo Tribunal de la Inquisicion.

MARÑ. Si Fernando VII no quiere ser nuestro amigo, será nuestro enemigo... ¿Le ha escrito V. E.?

COND. Le he escrito... todo ha sido en vano, leed. *(Les dá una carta que los frailes leen á la luz del velon).*

CONR. En este pliego se nos ofrece cooperacion, armas y dinero. Debemos aceptarlos. Tiempo es ya de que obremos, hermanos: la santa Constitucion que el año 12, nos dió la libertad en Cádiz, ha sido hollada cien veces, y cien veces destruida. Hoy mismo se fingen conspiraciones, que el gobierno mismo prepara, con el fin de descubrir las conspiraciones verdaderas; se derrama impunemente la sangre de nuestros hermanos; nosotros vivimos envilecidos bajo el mando tiránico del Conde de España... ¿Quereis que nos reunamos y trabajemos con el noble fin de sacudir nuestro yugo?

CONSP. ¡Sí!

MARÑ. *(Devolviendo la carta al conde).* Debe sucumbir el rey, si persiste en su oposicion.

COND. Juro que sucumbirá.

MARÑ. Sois general de sus ejércitos.

COND. ¿Qué importa? esto me servirá para herirle mejor.

CONR. Ea, pues! ¡Libertad y guerra al tirano!

MARÑ. ¡Tiranía, pues, conde de España! tiranía y opresion.

COND. ¡Sí! Para que los ministros del Señor reinen en paz sobre la tierra, es necesario que la tierra sea tiranizada.

MARÑ. Recemos, hermanos, recemos, para que de allá arriba nos venga ayuda é inspiracion.

COND. ¡Sí, recemos! *(Todos se inclinan profundamente, menos el conde que se postra de rodillas, y rezan en voz baja).*

POL. ¡Malditos conspiradores! Si no estuvieran vigilados por dentro, creeria que la casa tiene otra salida. ¡Buen frio estoy pasando! pero tente, Pablo, que esta es mi consigna, y para cumplirla, seria capaz de prender al mismo Conde de España, si saliese hoy de esta casa. Me basta una órden, para que la cumpla á secas. ¡Alerta, muchachos!

CONR. Bien, hermanos, esta hora es de felicidad y esperanza, para todo corazon leal. *(Desenvainando su espada).* Venid á jurar sobre esta espada, amor y lealtad á la causa que hemos abrazado.

MARÑ. Ahora, depositad en mí el juramento de vuestra fidelidad á la causa de la Inquisicion. Jurad sobre los Evangelios.

CONR. ¿Jurais hoy para siempre, defender nuestra santa libertad, y morir por ella? Jurais no renegar jamás de esta hermandad á que os habeis afiliado?

CONS. *(Estendiendo sus manos sobre la espada)* Juramos.

COND. Juro amor y esfuerzo por la Inquisicion, juro guerra y esterminio contra la libertad.

CONR. ¡Hermanos, seremos libres!

MARÑ. ¡Hermanos, dominaremos, y el reinado de Dios prevalecerá sobre el reinado de Satanás! Es hora ya de separarnos, y como pueden habernos observado, al entrar por esta puerta, salgamos por la otra que dá al callejon. Alumbre, hermano, *(A Blas que les sigue con el velon por la puerta interior).*

ESCENA XIII.

CONRADO, CACHORRO, TIO ROQUE y CONSPIRADORES en la tienda. CANTILLON y el ESTUDIANTE escondidos, POLIZONTE Y MOZOS DE LA ESCUADRA guardando la puerta.

CONR. Ahora debemos buscar el medio de escapar al peligro que nos circunda. Es indudable que la infame policía del conde, nos tiene cercados, esta casa no tiene otra salida... ¿cómo salvarnos?

EST. ¡ Pobrecitos! ¡De qué os servirá ahora tanto juramento y tanta libertad !...

CAN. (*Al Estudiante.*) ¡Van á escaparnos!

EST. ¡No hay miedo! Tengo la casa cercada.

CACH. No hay duda que estamos perdidos , pero ó no soy Cachorro, ó yo doy con el medio que buscamos. Sentémonos , señores , y escuchad una historia , que os distraerá del peligro.

CONR. ¡Cómo! Historias en estos momentos... En fin, oigámosle , señores , que mucho debemos esperar de la travesura de ese pícaro.

CACH. *(Ap.)* Ese estudiantuelo en persona será el que nos saque en bien. Sentaos, pues, y oid. *(Aparte, hácia la puerta donde están los espías.)* ¡Atencion, compadres!... Pues señor, yo soy el héroe de esta historia.

EST. ¡ Qué irá á decir !

CACH. Para los que no tengan la honra de conocerme, debo advertir que yo soy hombre que no estimo la vida en dos cominos... así me moriria, como quien se chupa un beguero ó se sorbe una copa de buen ron. Pero lo mismo que estimo mi vida , aprecio la de los demás. Tengo yo muy buenas manos para torcerle á uno el pezcuezo ó desjarretarle un tiro que le atraviese el cráneo... Aquí están mis pistolas, que me han prestado muy buenos servicios. (*Las amartilla, y por detrás las enseña al Estudiante.*) ¿Las veis ?

EST. (*Atemorizado.*) ¡Este hombre es un bárbaro! Sabe que estamos aquí, y no las tengo todas conmigo.

CACH. (*Siempre en alta voz y dirigiéndose indirectamente al Estudiante.*) Pues señor, sucedió que cierta noche me dirigia yo á cierto lugar , donde conspirábamos unos cuantos...

EST. Aquí no estamos bien.

CACH. Y al ir á penetrar en la casa donde era la cita, observo dos bultos que se introducian en ella furtivamente... uno de ellos con sotana. Entro detrás de los dos bultos, y estos no estaban ya en la tienda... por consiguiente eran dos esbirros , dos espías, dos infames, que intentaban sorprender el secreto de nuestra conspiracion , para lo cual se ocultaron detrás de una puerta... como esta... (*Señala la del lado y el Estudiante la cierra violentamente.*) Mi primera intencion fué acogotarles á los dos , partirles en pedacitos muy menudos... y comérmelos!

EST. (*Ap.*) *¡Antropófagus!*

CACH. Pero la casa estaba cerrada, como esta, los otros compañeros debian venir, como vosotros, era preciso resolver, como hoy lo ha sido, y por tanto me contuve, porque pensé que los mismos que nos espiaban, debian darme los medios de escapar.

CONR. ¿A dónde vas á parar?

CACH. Esperad. La cosa sucedió tal como yo esperaba. Los espías vieron que eran pocos y cobardes para luchar con los conspiradores reunidos... figuraos si estuvieran ahí dentro , por ejemplo , como lucharian contra todos nosotros!... les hariamos añicos !

EST. Es verdad.

CACH. Así, pues, no dije una palabra, se verificó la reunion, y llegada la hora de salir, apunté mi pistola á la puerta... así... les dejé á los espías el trabajo de encontrar el medio, estendí la otra mano así... (*Fuerte*) así !...

y me encontré en la mano un número de salvo-conductos, qne los espías llevarian preparados para sus tropelías, y que sirvió para escaparnos de la ratonera que nos habian preparado... Mirad... como ahora...
(El Estudiante *aterrorizado al ver la pistola que por detrás le apunta* Cachorro, *se desliza por la puerta, le pone los papeles en la mano, siguiendo sus palabras, y corre á esconderse otra vez, siempre encogido y ocultándose).*

Conr. En efecto son salvo-conductos con la firma del Conde de España... repartíoslos... yo poseo otro documento de mas valor, puesto que no solo me abre paso, sino que me autoriza para mandar. *(Ap).* ¡El que he recibido de mi María!

Cach. ¡Zape!... ¡Esto no es un salvo-conducto! *(separando un papel).* Una carta del Estudiante... ¡Demonio! es una arma preciosa! ¡venga! *(Lo guarda).* ¡Ea, pues, señores! Buenas noches, y en marcha.

Pol. Ya abren la puerta. Alerta, muchachos, por aquí no pasa nadie.

Can. *(Ap).* ¡Oh, se escapan, y con ellos ese infame que me roba el amor de María!

Pol. *(Deteniendo á Cachorro).* ¡Alto! daos preso.

Cach. *(Presentando el papel).* Os aquivocais, amigo mio, leed.

Pol. ¡Qué veo! *(Despues de leer).* Podeis pasar.

Est. *(Ap).* ¡Ah, pillo de aragonés! yo procuraré devolverte lo que te debo.
(Los conspiradores van pasando, mostrando al polizonte los salvo-conductos.

Cach. Vamos, mi capitan.

Can. *(Saliendo enfurecido).* ¡Oh! ¡no será! Comisario, prended á esos dos hombres.

Pol. ¡Señor Cantillon!

Can. ¡Prendedlos!

Conr. Vos sois el que debeis daros preso. *(Al polizonte).* Leed este papel.

Pol. *(Leyendo).* «Cúmplase al momento lo que mande el dueño de este papel. El Conde de España.» Ya lo oís, señor Cantillon, debeis venir preso, puesto que el dueño de este papel lo dispone.

Can. ¡Yo preso!... Jamás.

Pol. Me veré precisado á conduciros atado... Yo soy un mero ejecutor de las órdenes que recibo.

Can. ¡Vamos, pues!... *(á Conrado).* ¡Oh! ¡nos veremos!... Vamos.

CACH. Esperad, señor comisario. *(Entra en la tienda y saca al* ESTUDIANTE *que estaba en ella acurrucado).* Prended tambien á éste...

CONR. Prendedle.

EST. Yo no puedo ser preso.

POL. ¡Silencio!... Seguid. *(Los llevan entre cuatro mozos).*

CACH. ¡Ja, ja!... ¡De como una vez, los ratones se comieron al gato!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon en el palacio del Conde de España, galería al fondo, y puertas laterales. En la galería centinelas.

ESCENA PRIMERA.

BERMUDEZ, OFICIAL 1.° y otros del estado mayor del Conde. Despues, OFICIAL 2.°

OF. 1.° Con que, decidme, amigo Bermudez, ¿qué os parece estar al servicio del Conde de España?

BERM. Que es el peor de los servicios á que podia destinarme su majestad el rey nuestro señor.

OF. 1.° Pues ahora empezais, y os aconsejo que hagais acopio de paciencia, porque mucha se necesita para estar á las órdenes de un loco de tan mal género. Si uno se atreviera á chistar y no hubiera Ciudadela, ni destierros, ya todos nosotros hubiéramos renunciado á nuestros empleos.

BERM. Yo estoy bien informado, y conozco toda la historia de ese hombre... Es un loco, ciertamente, y á veces tambien un infame. ¿Quereis saber una de sus lindezas? Me consta de buena tinta. Pues nada menos que, estando en Tarragona, se le ocurrió mandar á los gitanos que cortaran las trenzas de todas las mujeres que las llevaban colgando... unas trenzas hermosísimas!.. señores, esto ni entre salvajes. Ya os digo, el suceso me ha sido referido por persona enterada.

OF. 1.° Y pudiera tambien cualquier chiquillo de la escuela. Como que desde que pasó ha corrido el lance de boca en boca.

BERM. ¿Pues, y poner arrestada á su mujer, porque no le sirvió en una comida cierto plato muy de su gusto? Esto me consta.

OF. 1.° Sí, y nos consta á nosotros tambien, y consta á todo el mundo... Y lo del corneta á quien mandó subir las

escaleras de este palacio, sin permitirle que se apeara de su caballo, el infeliz.

BERM. Y esos destierros que no cesan...

OF. 1.º Y los fusilamientos que se multiplican... y su carácter duro y caprichoso para con nosotros los de su estado mayor... y las humillaciones que nos impone, y las injusticias de que nos hace víctimas... y las maldiciones que en voz baja le echamos. Todo esto lo sabemos, sin estar tan bien informados, como el teniente Bermudez.

BERM. ¡Es un loco!

OF. 1.º Por tal le sufrimos, que de lo contrario...

BERM. ¡Y tiene caprichos raros!

OF. 1.º Sí, y originales. Veo que estais bien enterado.

BERM. Con efecto.

OF. 1.º Solo que venís en conocimiento de las cosas, cuando los demás ya las han olvidado!... Ja, ja!... Estais chistoso!...

OFS. ¡Ja, ja!

OF. 2.º *(Apareciendo por el fondo precipitadamente.)* ¡Señores, el loco!

OF. 1.º ¡Silencio!... *(Todos se cuadran.)*

ESCENA II.

Dichos, EL CONDE DE ESPAÑA.

COND. *(Deteniéndose en la galería, ante un centinela que le presenta el arma.)* A ver, perillan! ¿Qué modo es este de sostener el fusil?

OF. 1.º *(Ap.)* Vedle, ya se divierte con el pobre soldado.

COND. *(Al centinela.)* ¡Firmes!... *(El soldado vá obedeciendo.)* ¡Presenten, digo!... ¿No he dicho, descansen?... ¡Alta esa cabeza!... mas... mas!... Cuando te releven, irás por tres horas al cepo.

BERM. ¡Habrá déspota! *(Ap.)*

COND. *(Adelántandose con semblante severo.)* Creo que al acercarme á este salon he oido fuertes carcajadas... ¿Qué ha pasado, señores? Tan de enhorabuena se encuentra mi distinguido estado mayor?... A que ninguno de vosotros ha cumplido hoy con su obligacion?..

BERM. Mi general.

COND. ¡Silencio! Nadie me interrumpa... ¿Sois oficial de pocos dias, á mi servicio?

BERM. Sí, general.

COND. Os quedareis solo conmigo, cuando salgan estos seño-

res, que os acompañaban en la broma!... Vamos á ver, señores divertidos, ¿llevais todos el rosario que os tengo mandado?

OF. 1.° Aquí está, mi general. *(Todos se sacan un rosario del bolsillo.)*

COND. Está bien. Pero no basta llevarlo, es preciso hacer buen uso de él!... Sois unos hipócritas, y el mejor dia os embarco á todos para la Habana!... Marchad á mi antesala, y allí rezad, como debe todo buen católico, hasta que yo llegue. Ningun individuo de mi ejército debe llegar á la noche sin haber honrado á la Santísima Vírgen, rezando su santo rosario. Salid.

OF. 1.° *(Ap.)* ¡Infame!

OF. 2.° *(Ap.)* ¡Fanático!... *(Salen con los demás oficiales.)*

ESCENA III.

El CONDE, BERMUDEZ. Este queda parado, esperando las órdenes del Conde, que se pasea afectando no verle. Pausa.

COND. ¡Por qué os quedais aquí!... ¿No habeis oido la órden que acabo de dar?..

BERM. V. E. ha mandado antes que me quedara.

COND. Pero despues he dicho que salieran todos, y cuando yo revoco una órden, revocada está. Sois muy torpe, para vivir á mi lado: salid. *(Bermudez vá á marcharse.)* Esperad.

BERM. *(Deteniéndose).* Mi general. *(Ap.)* ¡Me toma por su juguete!...

COND. ¡Hola! *(Sale un lacayo.)* Recado de escribir. Sentaos á esta mesa, y escribid lo que os digo. *(El lacayo entra con recado de escribir.)*

BERM. Estoy pronto.

COND. *(Despues de un momento.)* No pongais nada. *(Bermudez no escribe.)* ¡No pongais nada!... No os he dicho que escribierais todo lo que os dijese... A ver, torpe!.. *(Le toma la pluma y escribe.)* «No... pongais... nada!...» Es preciso que sacudais esta tontería que os domina. Id arrestado por dos minutos! Retírate con todo eso. *(El lacayo se vá, llevándose el tintero.)*

BERM. Está bien, mi general.

COND. *(Deteniéndole cuando llega al fondo.)* ¿A dónde vais?

BERM. A mi arresto.

COND. ¿No os he dicho que por dos minutos?

BERM. Sí, señor.

COND. *(Enseñándole el reloj).* Ya han pasado. Podeis ir á reuniros con vuestros compañeros.

BERM. Gracias, señor. (*Ap*). ¡Oh! ¡cuánto me ha humillado! *(Vase).*

ESCENA IV.

EL CONDE DE ESPAÑA.

¡Eres como todos, débil y cobarde!... ¡Perteneces al miserable rebaño de mis corderos!... ¡Pobre rebaño! ¡sufre y calla, padece y aguanta el yugo de un solo pastor que te merma, que descuartiza tus reses... que goza en tu tormento!... Yo soy uno solo, y vosotros muchos, y me sufrís!. . ¿á quién culparás, pobre raza cobarde, á quién harás responsable de tus sufrimientos?... ¿Es acaso deber mio, el librarte de mi propio despotismo?... No ves que satisfago una necesidad y un placer, oprimiendo y destruyendo... ¿Quién es mas vil, pueblo á quien mando, yo que te envilezco, ó tú, mísero y cobarde, que sufres el envilecimiento! Quién es mas digno, yo que sé sostenerme en mi poder, ó tú que no sabes conquistar tu libertad?... Callas y sufres; yo soy el engendro de tu silencio!

ESCENA V.

EL CONDE DE ESPAÑA. UN SOLDADO. Despues, CANTILLON, EL ESTUDIANTE, POLIZONTE Y MOZOS.

SOLD. Mi general. Aquí está un comisario conduciendo á dos presos, que pide permiso para entrar.

COND. ¿Dos presos? Otras dos reses de mi rebaño. Adelante. (*Vase el* SOLDADO *y entran los dos personajes expresados, conducidos por el* POLIZONTE *entre* DOS MOZOS).

COND. ¿Qué es eso? No se me ha anunciado que conduciais dos presos? ¿Dónde están?

POL. Aquí, señor.

EST. Señor, los presos somos nosotros, que acabamos de ser víctimas de una acechanza infame... é imperdonable.

CAN. Sí, mi general, la traicion nos ha puesto en poder de este comisario.

COND. *(Irritado).* ¡Pronto! ¡Esplicadme eso!... Qué ha ocurrido, qué acontece!

EST. Nada, excelencia; sorprendidos en el escondrijo que

habiamos escogido para apoderarnos del secreto de cierta conspiracion, hemos sido amenazados, forzados y despojados de los salvo-conductos, que han servido para que este digno polizonte... dejara escapar libremente á todos los conjurados... El último de ellos en salir... el jefe de la conspiracion... un malvado, señor, un pícaro de siete suelas, poseía una órden de V. E... robada sin duda á otro honrado agente de V. E. como nosotros. Como la órden era terminante, y el pícaro nos sabia allí, ha bastado que la enseñara á éste celosísimo funcionario, intimándole que nos prendiera, para que quedáramos presos.

COND. *(Al polizonte).* ¿Es cierto esto?

POL. Exactísimo.

COND. ¡Ja, ja!... ¿con que os han jugado esta partida serrana?... ¡quién decia por ahí que los liberales no son ladinos!... ¡Ja, ja! mis acólitos... mi fiscal y su confidente convertidos de perseguidores, en perseguidos... Antojos me dan de mandaros á la Ciudadela, para que os divirtais con la vista de todos los que vosotros habeis enviado allí!... ¡Ja, ja!

EST. ¡Cómo se rie!... pues á mí no me hace maldita la gracia. *(Ap).*

COND. Pero me hablasteis de una conspiracion. Habeis descubierto... *(Al polizonte.)* Podeis salir: una vez habeis sabido cumplir con vuestro deber, y esta vez ha sido inútil. *(Vase el polizonte con los mozos.)*

EST. Sí, escelencia. Hemos descubierto cosas grandes... Hay que hacer prontamente numerosas prisiones.

CAN. Descuidad, señor, yo tengo ya la clave de este secreto, y os juro que hoy mismo caerán los culpables en poder de vuestra justicia.

EST. *(Ap.)* Sobre todo, yo me encargo del aragonés, que me pagará el mal rato.

COND. ¿Ese sabandija ha estado contigo?

EST. *Ita,* escelencia.

COND. Antes de una hora quiero que estén en mi poder los jefes de la sedicion... mañana, ni uno de los conspiradores ha de quedar en libertad. Vuestras cabezas me responden del cumplimiento de mis mandatos.

EST. Una órden de prision, señor... y una compañía... que me acompañe.

COND. ¿Vas á prenderlos á todos, que tanta fuerza necesitas?

EST. No, escelencia, voy á prender á uno solo, pero tan resbaladizo y tan tuno, que con la compañía y todo temo no se me escape.

COND. Toma una compañía. Cantillon, os recuerdo mi voluntad.

CAN. Se cumplirá, señor. *(Ap.)* Yo conduciré al cadalso á ese oficialillo que se ha opuesto en mi camino.

(Vánse los dos.)

ESCENA VI.

EL CONDE DE ESPAÑA. Luego el P. MARAÑON.

COND. *(Cerrando las puertas.)* Son las doce.... para esta hora me ha pedido el padre Marañon una conferencia... Que nadie pueda sorprendernos. Mientras mis sicarios esterminan, edifiquemos nosotros. ¿Quién va? *(Llaman á la puerta.)*

MARÑ. *(Desde dentro.)* Abrid, señor Conde.

COND. *(Abriendo y volviendo á cerrar.)* Entrad, padre Marañon.

MARÑ. General, hay órdenes que acatar y cumplir... Acaba de llegar un emisario secreto del Tribunal invisible, conduciendo un pliego para mí, pero que no puedo abrir mas que en vuestra presencia.

COND. ¡Dónde está ese emisario!... Llamadle, padre.

(El padre Marañon sale y vuelve á entrar con el emisario).

ESCENA VII.

DICHOS. BLAS, (disfrazado de fraile.)

BLAS. ¿El Conde de España?

COND. Yo soy.

BLAS. ¿El padre Antonio Marañon?

MARÑ. Aquí está.

BLAS. ¿Me conoceis?

MARÑ. ¡Sois vos! el zapatero!

BLAS. El invisible me envia. Me ha mandado disfrazarme con este hábito, para mayor seguridad. Leed lo que contiene este papel. Luego, yo no puedo alejarme sin haber visto su destruccion. *(Les da un papel que arrancan de entre las hojas de un libro de rezo.)*

COND. Está en blanco.

MARÑ. Acercadlo al aliento... las letras irán apareciendo.

COND. Con efecto, ya se distingue la escritura. *(Lee.)* «*Ad mejorem Dei gloriam.* «Condenado á muerte el hereje don Pedro Alvarez...» ¡Morirá!... «Condenada á re-

clusion la madre del hereje Ruiz, ahorcado antes de ayer. » Será encarcelada. « Confiscados los bienes del Conde de España, para mayor gloria de Dios y plantcamiento de la Inquisicion en España... » Me someto... «Condenado á Muerte Fernando VII... rey de España... El Conde de España buscará al asesino... y lo tendrá preparado... hasta que el Invisible le mande ejecutar la pena...» ¡Oh, no!

MARÑ. ¡Oh, sí! continuad.

COND. «Condenado á muerte el Conde de España, si no cumple y acata los mandatos que se le imponen...» Los cumpliré.

MARÑ. *(Tomando el papel y leyendo).* «Se manda al Padre fray Antonio Marañon, que cele al Conde de España y le haga cumplir lo que en esta decretal viene mandado.» ¿Lo oís? Yo deberia disponer vuestra muerte.

COND. Cumpliré las leyes del Invisible.

BLAS. ¿Habeis leido?

MARÑ. Sí, hermano.

BLAS. Dadme el papel. Una luz. *(Sale un lacayo con un candelabro).*

COND. Tomadlo.

BLAS. De órden del invisible lo destruyo. *(Aplica el papel á una vela).*

COND. Ahora; esperad. *(A P. Marañ).* Padre, este hombre posee un secreto horrible.

MARÑ. Es necesario impedirle que lo revele.

COND. ¡Guardia! *(Aparece un soldado).* Una mordaza á este hombre, y conducidle á la mas profunda mazmorra de la Ciudadela, donde quedará incomunicado... Advertid; el que le oiga pronunciar una sola palabra, la mas indiferente, irá á hacerle compañía en su encierro.

BLAS. *(Aterrorizado).* ¡Señor!..

COND. Llevadle.

BLAS. ¡Oh! esta es la suerte de los que les sirven con fidelidad. *(Le llevan preso).*

ESCENA VIII.

EL CONDE P. MARAÑON.

MARÑ. ¿No olvidareis nada de lo que contenia el pliego?

COND. Nada.

MARÑ. Ya sabeis que el invisible no aguarda... Hoy mismo todo ha de quedar cumplido... Adios, y no olvideis

nada... tened presente que un olvido se castiga como un delito.

COND. El cielo os guie, padre.

MARÑ. El os recompensará, y la Inquisicion tambien. *(Vase, despues de besarle la mano el conde).*

ESCENA IX.

EL CONDE. Luego, BERMUDEZ.

COND. Creo que se va acercando un humor muy negro... y como hoy no me placeria este humor, lo destierro!.. Voy á salir, para disiparlo. ¡Hola!

BERM. *(Saliendo).* Mi general.

COND. Decid á mi hijo que monte á caballo, y me espere para salir juntos.

BERM. Señor...

COND. ¡Qué es eso!.. ¿no me habeis entendido?

BERM. Es que vuestro hijo está durmiendo todavía... Ha estado de guardia toda la noche.

COND. ¡Qué oigo!.. Mi digno hijo durmiendo aun á estas horas!.. Así obedece mi consigna, así cumple su servicio... Yo desperezaré á ese zascandil. ¿No sabiais vos que estaba durmiendo?

BERM. Sí, señor, mas...

COND. Sabiais tambien que yo no consiento poltrones en mi casa?

BERM. Si, mi general, pero...

COND. Entonces ¿por qué no cuidasteis de dispertar á mi hijo? Sufrireis tres dias de arresto en Monjuich. Salid, y que venga un ordenanza. *(Sale el oficial y entra un soldado).* Yo daré á mi hijo un dispertador tal, que le quite el sueño por una semana. *(Al soldado).* Que venga inmediatamente una banda de tambores de Atarazanas. *(Vase el soldado).* Vamos ahora á visitar á mi hija... Otra tontuela, otra simple. ¡La tierna enamorada de ese oficialillo, á quien no conozco todavía, pero á quien conoceré pronto en la horca, porque mis agentes le han inducido á conspirar para darme el medio de perderle. El humilde oficial que se atreve á fijar su mirada sobre la hija de Cárlos de España, merece la muerte por su desacato y su temeridad. Y si mi hija, por su parte, persiste en este amor humillante que me desplace... yo la recluiré donde olvide, y le impondré mas severa espiacion; que corazon me

sobra para todo... ¡y para todos! *(Vase por la izquierda).*

ESCENA X.

El Estudiante. Cachorro conducido por cuatro soldados.

Est. *Non plus ultra;* ya hemos llegado al lugar de promision. *(Ap.)* Ya está preso este perillan que tanto miedo me inspiraba... ¡Ya respiro! *Milites*, salid de este recinto, mas no sin prestar desde la antecámara, muy atento oido á mis voces, por si este *quidam*, que ni aun aquí me acaba de gustar del todo, se desmandara. *(Salen los soldados).*

Cach. ¡Oye, truhan!... ¿Hemos de ver aquí á alguien?

Est. ¡Pues ya se ve que hemos de ver!... A su escelencia el Conde de España, de cuyas uñas no os librará toda vuestra astucia.

Cach. Pues que el señor Conde se dé prisa en salir, ó me marcho sin verle.

Est. ¿Qué diablos estais ahí diciendo?

Cach. Como que se está haciendo tarde, y á las tres le tengo una cita dada á mi novia.

Est. ¡Pero, señor! Habráse visto mayor sangre fria... Este hombre será capaz de convencerme... á mí, que le he preso, que yo soy el desdichado y él quien puede y manda! Pero, no; no lograreis esta vez escapar con bien. A ver, á ver, señor avispado, aquí de vuestro ingenio y de vuestra travesura de anoche... á ver cómo escapais ahora de mis manos.

Cach. ¿No te he dicho, babieca, que dentro de media hora, ya andaré suelto por donde me dé la gana?

Est. ¡Cá!... ¡á la Ciudadela con ese cuerpo!... Mirad, amigo, me disteis anoche un mal rato... Tenemos una cuenta pendiente, y esta es la paga, *debitum solutio*... yo soy muy escrupuloso para con mis acreedores. ¡Lo de ayer ya pasó! Estais solo y sin pistola... *¡sic tempora mutantur!* Sabeis que me pareció muy interesante la historia que nos referisteis esta noche?... la del asistente.

Cach. ¡Ah! pues de ella faltó lo mejor, faltó el desenlace. ¿Quieres que te lo refiera?

Est. ¡Uf!... ¡si lo sé de corrido! Escuchad, y vereis como lo conozco de pé á pá. Si mal no recuerdo, quedó la relacion en lo de los salvo-conductos que el agente...

Cach. El espía.

Est. Que el espía entregó al asistente de marras. Con los

salvo-conductos lograron escapar sin peligro los conjurados, y el asistente sagaz, muy satisfecho de su obra, durmió aquella noche tranquilo y sosegado... ¡mas ay! que dispertó entre fusiles, ¡ay! que fué llevado entre ellos, ¡ay! que fué interrogado... y como él... el espía no supo perdonarle la jugarreta de la otra noche, le acusó, probó su acusacion, el asistente quedó reo convicto de alta traicion, fué condenado, fué encarcelado, y... en la Ciudadela os informarán. ¿Veis como yo estoy enterado de la historia, tan bien como vos?

CACH. Eres un zopenco, y no has acertado una jota. El esbirro del cuento era un animal.

EST. Gracias... por él, por el esbirro.

CACH. Y sobre animal, era un cobarde. y fué el caso que el cañon de aquella pistola...

EST. Ya... una pistola que apuntasteis... la recuerdo perfectamente. ¡Maldita de Dios, amen!

CACH. De tal manera espeluznó á aquel mequetrefe, que le quitó las fuerzas y los sentidos, como era natural.

EST. ¡Ya lo creo!

CACH. Así es que al entregar al asistente su paquete de salvo-conductos... Unos salvo-conductos que hubo de entregar...

EST. ¡Sí, oí la historia! sí, la oí de cabo á rabo!

CACH. ¿Pues no descubre al asistente... el del cuento, que era yo en persona, no descubre entre los papeles uno, que no era salvo-conducto, sino otra cosa...

EST. *(Registrándose rápidamente);* ¡Maldicion!... ¡mi carta!

CACH. Un papel que decia así: *(Saca un papel y lee).* «El preso del calabozo número diez se escapará sin peligro, cuando yo tenga en mi poder, las dos mil libras que se me ofrecen. Prudencia y sigilo. Firmado, el Estudiante».

EST. ¡Estoy perdido!

CACH. Yo me guardé el papel y me reí... me reí á carcajada tendida, cada vez que el espía, que se creia tenerme en su poder... como tú... me amenazaba con encierros y ciudadelas... como tú!... Ja, ja!

EST. *(Con satisfaccion)* ¡Ah!... y si yo llamo ahora, y vienen soldados y mando que os arrebaten el papel, y yo lo tomo y lo destruyo... ¿no ireis aherrojado á consumiros en un calabozo? *(Llamando)* ¡La guardia! ¡la guardia!

CACH. ¡Espera! no dés voces, que yo te entregaré buenamente el papel. Tenlo.

EST. *(Tomándolo presuroso y rompiéndolo en mil pedazos.)* ¡Oh!... ya os tengo desarmado!... ya el papel está roto.

CACH. No me importa: queda el original.

EST. ¡Qué decís!

CACH. Que si lo hubieras leido, hubieras visto que esto no era mas que una copia de la carta que te pierde; el original lo tengo en lugar seguro.

EST. ¿Qué quereis por esta carta?

CACH. Nada. ¿Estás temblando, camarada?... No recuerdo bien si el espía de mi cuento se murió de miedo.

EST. ¿Qué quereis por esa carta?

CACH. ¡Nada! Es un buen presente que tú me has hecho, y prefiero guardarlo. Pero escucha bien; si ahora mismo no soy puesto en libertad, el Conde de España habrá leido tu carta dentro de una hora... al cabo de dos horas ya estarás, por consiguiente, en el calabozo que me destinabas... y á las tres horas, danzarás en la cuerda que te oprimirá el gaznate.

EST. Saldreis libre... ¡Callad!

CACH. *¡Sic témpora mutantur!*

EST. ¡Silencio, por piedad! soy un pobre infeliz que vive de su empleo! Fiad en mí.

ESCENA XI.

Dichos. EL CONDE, CANTILLON, OFICIALES

COND. ¿Dónde está ese traidor que habeis preso?

CAN. Aquí, señor, esperando la órdenes de V. E.

CACH. *(Ap.)* Mala cara lleva hoy ese hipopótamo, pero yo he de salir con bien, pese á su mal humor.

EST. *(Ap.)* Es necesario que le salve.

COND. *(Sentándose.)* Que se acerque ese descamisado, ese hereje, ese mal vasallo, que conspira contra su rey y señor.

CACH. *(Ap.)* Me obliga á fé la cortesía. *(Alto.)* Humilde servidor de V. E.

COND. ¿Este el jefe de la conspiracion?

CAN. No, mi general. El jefe de la conspiracion es otro, que ya por otros conceptos se ha hecho acreedor á las iras de V. E.

COND. ¡Ah! el oficialillo consabido.

CAN. Sí, señor. *(Ap.)* Mi rival.

COND. ¿Pues quién es ese perdido?... Parece que no te causa grande asombro el hallarte en mi presencia.

CACH. *(Con desenvoltura)* No, señor.
COND. ¿Sabes que mi justicia es, terrible y no la tiemblas?
CACH. Francamente... No, mi general. *(Ap.)* ¿Si se creerá intimidarme con sus baladronadas?
COND. Me parece que eres listo.
CACH. En estremo... Que lo digan vuestros servidores... É inocente.
COND. ¿Inocente?
EST. Sí, por cierto, señor. El preso está aquí por una equivocacion, nos hemos apoderado de una persona distinta de la que buscábamos.
CAN. ¿Qué decís? *(Ap).*
EST. ¡Silencio! Conviene así á mis proyectos para mejor descubrir.
COND. ¿Y no hay cargo alguno contra ese hombre?
CACH. ¡Ninguno!... ¿Es verdad?
EST. Ninguno.
COND. ¿Pero este hombre no es... ni siquiera liberal?
EST. No tal, señor, ni este defecto se le conoce.
CACH. ¡Cómo! ¡qué dice el impostor!... Sí, escelencia, soy liberal y de los bravos.
EST. *(Ap.)* ¡Qué haceis!
CACH. Mi opinion no daña á nadie, y no quiero ocultarla. ¡Soy liberal!
COND. ¡Ah! ya le cogimos. ¿Conque de los bravos?
CACH. Sí, tal; he sido miliciano.
COND. ¿Y lo serias otra vez?
CACH. ¡De mil amores!
COND. Por consiguiente, aborrecerás al absolutismo.
CACH. Como á la peste y como al granizo, *(Ap.)* ¡Chúpate esas! podrás tenerme algunos dias preso, pero habré tenido el gusto de cantarte mis verdades.
COND. ¿Y odiarás á los frailes?
CACH. ¡De muerte! A los frailes y los que les ayudan.
COND. *(A los oficiales.)* Ahora le pillo. *(Alto.)* ¿Y al rey?
CACH. *(Inclinándose.)* Ni quito, ni pongo rey.
CAN. *(Aparte á los oficiales.)* Este hombre está perdido.
OF. 1.° *(Id.)* Es un insensato.
EST. *(A Cachorro.)* ¿Qué habeis hecho?
CACH. Dejadme; ya sé yo con quién me las hé.
COND. *(Despues de estar un momento cabizbajo.)* ¡Me gusta ese mozo!... me gusta, así, tan francote y tan dispierto... ¡Ja, ja!... No tiembla, ni por asomo... Me gustas, hombre, me gustas. Quedas en libertad...
CACH. *(Echando la gorra al aire)* ¡Viva la libertad!
COND. ¡Ja, ja! Repito que eres libre. *(Ap.)* Por ahora,

pero yo daré con el medio de perderte, ya que al presente no puedo, porque no hay cargos contra tí. *(Alto.)* Ea, señores, no hay inquisitória que tomar, puesto que el preso aparece inocente... Dejadme solo con él.

EST. *(Saliendo á Cachorro.)* Ya veis que he cumplido.

CACH. *(Ap.)* Cuidado, chico, cuidado con tu pellejo.

ESCENA XII.

EL CONDE. CACHORRO.

COND. (Ya daré yo con el medio de perder á ese mocito)

CACH. *(Ap.)* ¡Quiere comprometerte, Cachorro! ¡Ojo avizor!..

COND. Acércate. ¿Eres loco ó no tienes sangre en las venas, cuando tú eres el primero que permaneces sereno en mi presencia? ¿No conoces al Conde de España?

CACH. Sé que el Conde de España no castiga inútilmente. Mi vida no le estorba... Y por otra parte la vida no me importa á mí gran cosa.

COND. ¿A quién sirves?

CACH. A mi capitan.

COND. Desde hoy te quedas en mi palacio... me servirás á mí.

CACH. *(Ap.)* Se ha propuesto fusilarme.

COND. Mis criados no pueden desobedecerme en nada, ni cometer la mas ligera falta. Cualquiera de ambos preceptos que tú infrinjas, te costará la vida.

CACH. *(Ap.)* Lo que he dicho; le dió capricho por pillarme en un renuncio.

COND. Recibirás el sueldo de un doblon. ¿Te parece poco?

CACH. No, señor. *(Ap.)* ¡No me coges!

COND. Espera; voy á adelantarte la primera paga. *(Ap.)* Le daré dos doblones en vez de uno, á ver si puedo fusilarle por ladron. Toma, y marcha.

CACH. *(Ap.)* ¡Ah!... empieza ya la caza... no, pues, si no cazas con mas habilidad... *(Alto.)* Señor; sobra un doblon.

COND. ¡Buena pieza!... *(Ap.)* No puedo pillarle. *(Alto.)* Oye la órden que voy á darte. Llevarás este pliego á su destino. *(Le da un pliego cerrado.)* Dentro de un cuarto de hora la contestacion ha de estar en mi poder... de lo contrario, te fusilo. Y advierte que yo cumplo mis promesas. *(Ap.)* De esta sí que no le salva toda su travesura, porque el pliego está sin direccion, y no

sabrá á dónde llevarlo. *[Mirando á Cachorro, que da vueltas al pliego.]* ¡ Ja, ja! Ahora sí que le fusilo, y lo sentiré porque ha sido el primer hombre sereno que he visto en mi presencia. *[Se oye un fuerte redoble de tambores.]* ¡Ah! ¡ja, ja!... Es mi hijo que se levanta. Voy á darle los buenos dias.

ESCENA XIII.

CACHORRO solo.

¡Que lleve este pliego á su destino, y el pliego no tiene destino alguno!.. El sobre está en blanco!.. Y dentro del cuarto de hora he de haber vuelto con la contestacion, ó sino me fusila?.. A ver, Cachorro, á ver! ¿A quién le llevas tú este pliego para que te dé la contestacion?.. Si se lo pregunto al Conde, me fusila... Si lo llevo á quien no está dirigido me fusila, si no vuelvo con la contestacion me fusile tambien... porque lo que se ha propuesto ese bárbaro es fusilarme... ¿Te fusilarán, Cachorro? No me fusilarán, ¡caramba!.. en mayores aprietos me he visto y he salido con bien de todos. Yo volveré con la contestacion. (*Vase corriendo*).

ESCENA XIV.

MARÍA. Despues CANTILLON.

MARÍ. Conrado conspira, sí! ya no puedo dudar de ello, puesto que yo misma lo escuché de sus labios; hoy ha sido sorprendida una conspiracion, y... no hay remedio! él será preso, será condenado... Pero yo le salvaré! mi fiel doncella ha salido en su busca, y el cielo habrá querido que llegara á tiempo... no le habrán preso todavía. ¡Cantillon!

CAN. *[Que ha aparecido por el fondo].* Cantillon, si, Maria; Cantillon que llega una vez mas á vuestra presencia, para implorar vuestro amor y vuestra piedad.

MARÍ. Sois pertinaz, pero no os valdrá tanta constancia, para que se mitigue el sentimiento de repulsion que me inspirais. Recordad mi respuesta de cuantas veces me habeis hablado de vuestro amor: Yo debo respetar á mi padre, aun en medio de sus crueldades, pero nunca podré olvidarme de qué vos sois su instrumento.

CAN. ¿Quereis, María, que emplee otro lenguaje?... Adver-

tid que hoy no vengo dispuesto á humillarme con súplicas por mucho rato.

MARÍ. Siempre os rechazaria.

CAN. ¿Creeis vos que el Conde de España vacilaria en condenar á su propia hija, si supiera que ésta ha pasado una hora de la noche, léjos de su morada y en un lugar de conspiradores?

MARÍ. *(Ap).* ¡Cielos!... *(Alto).* Os desafío á que lo probeis.

CAN. No podria probarlo, pero el Conde me crea bajo mi palabra. Y añadiria que el objeto de vuestra presencia en aquel lugar, era ver y hablar á cierto capitan, á quien odia ya el Conde sin conocerle,y á quien fusilará sin remision así que yo se lo presente preso... que se lo presentaré.

MARÍ. ¡Oh, no!... *(Reponiéndose).* ¡Ah! con que no se lo habeis presentado todavía?...

CAN. Vos debeis decidir si partiré desde luego en su persecucion, ó bien si dejaré que se salve. Ya veis que todo depende de una palabra que pronuncieis.

MARÍ. Y que no pronunciaré, Cantillon.

CAN. ¡Oh, María, hermosa María!... ¡me abraso!

MARÍ. ¡Basta ya de torpes palabras! No quiero escucharos mas. ¡Salid!

CAN. ¡Me desprecias! Pues entonces, ay de tí y ay de Conrado! *(Vase).*

MARÍ. ¡Conrado se salvará! Me dá el corazon que Ursula ha de haber llegado á tiempo. *(Vase por la izquierda).*

ESCENA XV.

EL CONDE DE ESPAÑA. ESTADO MAYOR. Luego CACHORRO.

COND. *(Riéndose á carcajadas).* ¡Ja, ja, ja! No he visto en mi vida lance mas gracioso. ¡Buen despertar le he dado yo al poltron de mi hijo! Se quedó atontado, despues del redoble de los tambores! Allí ha quedado sin acertar á articular una sola palabra ¡Ja, ja! *(A los oficiales que se están riendo).* ¿Qué es eso, señores? Olvidais que aquí, solo yo puedo reirme á costas de mi hijo? Basta de risas, y mas cuidado con lo que se hace. *(Mira el reloj).* Ya está por caer el cuarto de hora, y el pícaro del asistente no vuelve con la contestacion del pliego. Trabajo le mando si ha de acertar con la direccion: yo me he propuesto atrapar á ese liberal... que no me tiene miedo, y creo que le habré cogido en desobediencia militar. Faltan tres minutos,

y no viene, no! ¡Ah pícaro asistente! ¡te fusilo, te fusilo!... ¡Faltan dos minutos! ¡te pillé! ¡te vencí!... te mando fusilar... Falta un minuto...

ESCENA XVI.

DICHOS, CACHORRO, fatigado.

CACH. *(Desde la puerta).* ¡Mi general!
COND. ¡Aquí está!...
CACH. *(Enseñandole su reloj).* Ni un minuto mas, ni un minuto menos. Aquí está la contestacion. *(Le dá un pliego).*
COND. ¡Y es verdad!... Firmado, el Gobernador de Atarazanas. ¡A él iba dirigido el pliego!... Truhan, pero ¿cómo has averiguado la persona á quien yo me dirigia?
CACH. Muy sencillamente, mi general; ¿Qué medio hay para saber á quién se dirige un pliego cerrado?
COND. ¿Qué medio?
CACH. Abrir el pliego.
COND. *(Irritado).* ¡Y lo has abierto!
CACH. Sí, mi general. V. E. no me lo ha prohibido, y por lo tanto no es desobediencia.
COND. Es verdad. ¿Hàbeis en vuestra vida hallado un perillan mas listo? *(A los oficiales).* Me gusta! *(Ap).* Pues yo no he de cejar, y en alguna òcasion he de atraparle, para mandarle á la Ciudadela, y de esta á la horca. *(Alto).* ¡Hola! *(Se presenta un soldado).* Un fusil cargado aquí, pronto.
CACH. *(Ap).* ¿Cargado, eh? Como no te salga el tiro por la culata! Cuando yo digo que no me pescas!..
COND. *(Ap).* A ver si resistes á otra prueba. *(Toma el fusil que ha traido el sargento).* Toma este fusil, ¡firmes!.. Bien cuadrado! Te pongo de centinela á esa puerta *(La de la izquierda)*, por la cual se entra á las habitaciones de mi familia. Nadie entra aquí... ¡nadie!.. sin una órden firmada de mi puño. *(Ap).* No se atreverá á detener á los jefes de altas graduaciones, y le tengo en la trampa. *(Alto).* A nadie... ¿lo oyes?
CACH. Sin una órden escrita de vuestro puño y letra; está bien. *(Se pasea arma al brazo por delante la puerta).*
COND. *(Ap).* ¡Ay de tí, si me faltas á la consigna. A ver, teniente Bermudez! *(Desde la puerta).*

ESCENA XVII.

Dichos. BERMUDEZ.

COND. Pasad á enteraros en mi nombre de la salud de la generala.
BERM. Está bien, mi general. *(Va á entrar por la izquierda y Cachorro le detiene).*
CACH. ¡Atrás!
BERM. ¿Qué es eso? estoy de servicio y tengo franco el paso.
CACH. ¡No se pasa!
BERM. ¡Te digo que puedo, pedazo de alcornoque!
COND. ¡Ja, ja, ja!
CACH. ¡Atrás, digo. *(Ap).* Ni al lucero del alba le dejo yo el paso sin una órden escrita.
BERM. Pues entonces me abrirás el paso á la fuerza. *(Va á empujarle).*
CACH. *(Apuntándole).* ¡Atrás digo, ó disparo.
COND. ¡Ja, ja! Ea, basta ya, teniente Bermudez, así cumplierais vos las consignes que se os dan, como cumple ese mozo la suya.
BERM. Mi general.
COND. Basta; podeis retiraros. Vamos, señores. *(Se vá acompañado de todos los oficiales).*

ESCENA XVIII.

CACHORRO. Despues CONRADO Y URSULA. Mas tarde MARÍA.

CACH. ¡Calle! y me deja aquí de guardia, capaz de tenerme de planton hasta mañana. Lo que es yo no me muevo. ¿Qué tal, señor Conde, se ha encontrado V. E. con la horma de su zapato? Pues aguarde, que la colocacion que he obtenido en su palacio ha de servir para logro de mis planes y los de mis amigos... Firmes, que alguien viene.
URS. *(Guiando á Conrado, por la segunda puerta derecha).* Venid, señor capitan, por ese corredor nadie nos ha visto.
CONR. Creo, Ursula, que estoy en el palacio de mi mayor enemigo... del Conde de España... ¡Por qué me has conducido aquí!
URS. ¡Silencio! Mi señora os lo esplicará todo.
CONR. *(Ap).* ¿Será esto un lazo?.. ¡Qué veo! Cachorro en este lugar.

CACH. ¡Chist!.. Silencio, mi capitan...
CONR. No entiendo este misterio.
URS. *(Por María que aparece.)* Mirad, ahí teneis quien os lo descifrará. *(Entra por la izquierda.)* Yo vigilaré por si alguien llega por aquí.
CACH. Esta puede pasar que es de mi partido.
MARÍ. ¡ Conrado !...
CONR. María, mi amada María , ¿ tambien tú en esta casa, tambien tú en la cueva del leon, en la guarida del asesino ?... ¿ Quién eres , quién eres , María ? Serias tal vez...
MARÍ. ¡ No !... Soy una sencilla camarera de la Condesa de España.
CONR. ¿ Y por qué me has llamado á este sitio ?
MARÍ. Para esconderte en él : tus perseguidores no irán á buscarte en la misma casa del Conde de España.
CACH. Buen servicio prestaré yo entonces.
CONR. ¿ Por qué, perillan ?
CACH. Por nada; ¡ firmes !

ESCENA XIX.

DICHOS. CANTILLON, desde el fondo.

CAN. ¡ Ah !... los dos aquí reunidos. ¡ Esta es la hora de mi venganza!
MARÍ. Sí ; véate yo en salvo, Conrado mio, y renacerá la felicidad que hoy he perdido.
CAN. ¡ No renacerá !
MARÍ. ¡ Cantillon !
CONR. ¡ Infame !
CACH. ¡ Y yo que no la he visto!
CAN. Envainad vuestra espada , señor capitan , yo no os prenderé. Será el Conde de España en persona, á quien voy á avisar para que vea el respeto que os merece su morada. *(Váse.)*

ESCENA XX.

DICHOS, menos CANTILLON.

MARÍ. Estamos perdidos.
CACH. ¡ Estais salvados !... Entrad aquí.
(Se introducen por la izquierda. Cachorro queda plantado ante la puerta.)

ESCENA XXI.

CACHORRO. EL CONDE. CANTILLON.

COND. ¡ Aquí decís !... ¡ Dónde están ! Los dos, los dos serán encarcelados... ¡ Dónde están !
CAN. Han escapado... En esta estancia, se hallarán.
COND. ¡Ay de ellos si los encuentro !
(Vá á entrar y Cachorro le detiene.)
CACH. ¡ Atrás !
CAN. ¡ Cómo, traidor !
COND. ¿Quién se me opone?
CACH. La consigna dice que por aquí no pase nadie... ¡ Nadie !
COND. ¡ Es verdad !... ¡ Y yo se lo he mandado !... El Conde de España levanta la consigna, y manda que se le abra paso.
CACH. ¡ Atrás !... V. E. ha dispuesto que la órden sea escrita.
COND. ¡ Oh, maldito seas ! Volveré con la órden. Cantillon, corred mientras tanto á guardar las puertas.
(Vánse precipitados).

ESCENA XXII.

CACHORRO. URSULA. CONRADO. MARIA.

CACH. ¡ Aprisa ! huid, mi capitan.
MARÍ. Ursula te conducirá por una puerta secreta. ¡ Adios !
(Vuelve á entrar).
URS. Seguidme. *(Toca un resorte, se abre una puerta en la pared y desaparece en seguida Conrado.)*

ESCENA XXIII.

CACHORRO. EL CONDE.

COND. *(Presentándole un papel).* La órden escrita. *(Cachorro la lee, presenta el arma, y deja pasar al Conde).*
COND. ¡ Ahora, ay del capitan ! *(Entra).*
CACH. ¡ Ja, ja, ja !... De como el gato cayó en la ratonera, y el raton se quedó fuera.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Una plazoleta de la Ciudadela, á uno de cuyos lados se vé la torre de este fuerte. Cañones desmontados, grupos de armas, granadas. etc. A un lado en primer término una mesa y sillas de campaña. Centinelas á la puerta de la torre y en los ángulos salientes de los rebellines. Una garita á la derecha y otra á la izquierda, en segundo término.

ESCENA I.

CANTILLON, el ESTUDIANTE, soldados, centinelas, frailes que entran y salen de la torre, ya solos, ya acompañados de hombres, mujeres y niños que pasan llorando; esto se verificará á intérvalos durante el presente acto.

EST. ¿No os parece, señor Cantillon, que hoy tiene esto mas trazas de convento, que de Ciudadela? Cuan solícitos y amorosos andan estos buenos sacerdotes, consolando á los desgraciados que van á ser lanzados á la eternidad, segun dice nuestro amado señor, el Conde de España.

CAN. Hoy es dia de tristeza y luto, ciertamente, pero así lo requiere la seguridad del monarca, contra quien han conspirado los mismos que hoy están en capilla.

EST. ¿Y sabeis á qué hora es la ejecucion?

CAN. Dentro de una hora.

EST. Poco tiempo les queda de vida. ¿Y serán despues de fusilados, colgados en el glacis, como de costumbre?

CAN. Sí, por cierto.

EST. Y como de costumbre irá S. E. el señor conde á solazarse con la vista de los cadáveres, y á bailar las *Habas verdes* con su caballo, al pié de la horca. No faltaré... Eso de las *Habas verdes* me divierte á mí mucho, *summa letitia*!... Y amaneció el sol entre nubes, como si á él le tuvieran que ajusticiar...

CAN. No es en verdad un dia de gozo, pero ¿quién mas que esos mismos infelices, ha preparado su fatal destino?

EST. Y ahora, decidme, señor Cantillon, con toda franque-

za, ¿creeis que todos sean conspiradores los que van á morir, ó han jugado por ahí ciertos rencorcillos, que uno tiene siempre placer en dejar satisfechos?

CAN. Puesto que el consejo les ha condenado, juzgado está que son conspiradores.

EST. *Nego majorem*; ya sabeis que el consejo de guerra falla segun se lo impone el Conde de España.

CAN. Pero el conde no prende mas que á conspiradores.

EST. *Nego minorem*. El Conde de España prende á quien le designamos nosotros; es así que no todos los que nosotros le designamos conspiran: *ergo*... lo que sigue. ¡Oh! ya sabeis que en eso de conocer intriguillas y misterios pudieran darme la nota de *meritíssimus*. Mas hablemos de otra cosa, ¿qué tal vuestras prisiones de anoche?

CAN. ¡Oh! Nunca he obtenido mas bello resultado. Pocos de los perseguidos escaparon; y sobre todo fué preso el capitan, Conrado de Valle-real. ¡Sí! aquí le tengo ya encadenado, y siento que una sola muerte haya de contentar mi venganza. Dentro de poco ha de tener lugar la indagatoria; permanece tú y ayúdame á perder al capitan. ¡Hola! *(Se le acerca un soldado)* que se saque de sus encierros á los presos de esta noche, y sean conducidos á este sitio. *(Váse el soldado.)* Esta es la hora señalada por el general y no tardará éste en llegar, acompañado de los miembros del consejo de guerra. Vamos á esperarle. *(Vanse)*

ESCENA II.

CONRADO, TIO ROQUE, BLAS, PRESOS, conducidos por una escolta de MOZOS DE LA ESCUADRA.

CONR. ¡Perdida, perdida nuestra causa! Nosotros los buenos, aquí encarcelados y teniendo que sufrir los insultos soeces de traidores y perversos.

ROQ. Bien hacia yo, ¡Dios mio! cuando me resistia á que fuera mi casa el lugar de la reunion. ¡Cuál va á ser ahora mi suerte! Fuí preso en el acto de huir de Barcelona.

BLAS. Si os quejais vosotros, que diré yo... yo, que les servia y que voy á cobrar mis servicios en un destierro ó en un suplicio! Maldita mil veces mi estrella.

CONR. No, maldita tu villanía, que te hizo caer en la infame trama de los tiranos. Tus delaciones nos han perdido y quieres que nos conmuevan tus quejas!... Recibe aho-

ra el premio de tus traiciones; el Conde de España paga en esta moneda. *(Se oye el toque de cornetas, saludando al Conde de España.)* Ya llega el déspota, amigos mios: oculte cada cual su dolor, y recibámosle con la firmeza de la víctima que desprecia á su verdugo.

ESCENA III.

Dichos. El Conde. Cantillon. El Estudiante. Oficiales.

Cond. ¿Aquí están esos miserables? ¡A ver, que se pongan en fila! *(Los mozos ejecutan la órden violentamente.)* ¡Aprisa, y culatazo para que despierten! *(Mirando á los presos con insolencia.)* ¡Buena cáfila de tunantes, buena pandilla de bandidos me habeis presentado! Decidme, ¿qué cara, de todas estas, parece la de un hombre honrado?

Can. Todos han sido presos, por culpables de alta traicion.

Est. *Item*, ninguno de ellos llevaba consigo rosario en el acto de ser presos.

Blas. *(Ap.)* Les prende por conspiradores, él que conspira por la Inquisicion.

Con. *(Ap.)* ¡Cobardes! Dios me tenga de su mano, ó me pierde la indignacion.

Cond. ¡Descamisados y perdidos! Estos son los adalides de la libertad, de esta reina moderna, que roba y saquea... ¡Invencion de villanos, que iguala al pobre con el rico, al plebeyo con el noble, al vasallo con el rey!... Decid, miserables, ¿por qué no viene la libertad á salvaros, ahora que estais en mi poder, por qué no viene á romper los grillos y los cerrojos que os guardarán?... Este ha sido vuestro triunfo... ¡Vuestro triunfo! no será mientras quede en mis labios fuerza para mandar que os ahorquen y os fusilen.

Conr. ¡Oh, basta ya! Conde de España, ángel de esterminio, no profanes el nombre santo de libertad, poniéndolo en tu boca impura, que solo acierta á pronunciar sentencias de muerte. ¿Cómo has de amar á la libertad, tú que solo has nacido para herirla? Mas ella te vencerá, Conde de España; ella, que es la esperanza de los pueblos, que les conducirá á pisar victoriosos las ruinas de vuestros alcázares y vuestras fortalezas! ¡Oh, prende, Conde, prende á los hijos de esa libertad querida, destiérralos y sacrifícalos... que no alcanzará hasta su pecho el plomo de tus sicarios, ni basta

á custodiarla toda esa manada de lobos hambrientos, á quienes llamas mozos de la escuadra!

COND. ¡Silencio, miserable!

CONR. ¡Sí, voy á callar! Mas, sábelo, Conde de España; llegará el dia de gloria para el pueblo, y el pueblo á quien tú desprecias, reinará sobre los reyes, y entonces los que como tú le diezman en sus vidas y en sus haciendas, no vestirán ese uniforme que ahora ostentas, sino la hopa del delincuente, ni pisarán alfombras, sino cadalsos. Tu recuerdo será odiado, y la generacion venidera, dirá indignada al saber tus hechos: ¡execracion sobre el nombre de Cárlos de España!

COND. ¡Oh! desdichado de tí! Cara pagarás tu osadía ¡Ay del que se ha atrevido á insultarme y á ofenderme!

CAN. Aun no conoceis, señor, toda la culpa de este hombre. Él es quien se ha atrevido á fijar su mirada...

COND. ¡Silencio! *(Ap.)* Que nadie lo sepa. El que ama á mi hija. *(A Conrado)* Morirás! pero antes quiero que desees la muerte mil veces, quiero que expíes muy duramente tus delitos. Conducidle al mas oscuro, al mas profundo, al mas hediondo calabozo de las murallas. *(Le llevan dos mozos).*

CONR. ¡Digna hazaña de tí, conde! A cuántos habrás inmolado así, en aras de tu venganza.

COND. Cantillon, el consejo de guerra ha de condenar á ese hombre, á la última pena.

CAN. Le condenará.

EST. *(Ap.) Alea jacta est.*

ESCENA IV.

LOS MISMOS, menos CONRADO y DOS MOZOS.

COND. Sentaos, señores, y procedamos al interrogatorio de los presos. Dentro de una hora quince infelices van á ser lanzados á la eternidad... y durante la ejecucion yo quiero calma y recogimiento. Cantillon, ¿quiénes son los reos que están en capilla?

CAN. *(Presentándole un papel).* Esta es la lista de sus nombres.

COND. *(Friamente).* ¡Quince! se me hacen muchos, y la horca es demasiada débil para sostener tanto peso!... Venga una pluma, venga un lápiz... Borraré tres nombres... á ver... ¡cualesquiera!... Los tres últimos. *(A un oficial)* Capitan; que sean vueltos á sus calabozos,

los tres reos, cuyos nombres tienen raya *[Váse el oficial con el papel]*. Empecemos, Cantillon.

CAN. ¡Qué se acerque un preso!... *[Los mozos empujan al tio Roque]*.

COND. ¡Buen aire de hipócrita!... ¡Mas adelante!... ¿Cómo se llama ese bribon?

CAN. (*Gritando*). ¿Cómo te llamas?...

ROQ. Roque Almonte, señor, tengo mujer y cuatro hijos, que sin mi trabajo...

COND. ¡Silencio!

ROQ. Cuatro niños, señor, cuatro débiles criaturas...

COND. ¡Apunten!... (*Dos mozos apuntan al tio Roque, éste queda aterrorizado*). Si dice una palabra mas disparad.

ROQ. ¡Callaré!...

COND. Levantad los fusiles.

CAN. Escribid. (*A un sargento que se ha sentado á escribir*). «Indagatoria de Roque Almonte.» Sois acusado de conspirar contra el rey y el Conde de España.

ROQ. Es falso, señor; yo no conspiraba.

CAN. ¡Es verdad! Escribid que el delincuente confiesa.

ROQ. Yo no confieso nada.

CAN. Se os acusa de tener armas ocultas en vuestra casa.

EST. Yo las he visto... *[Ap.]* Es mentira, pero ahorramos tiempo.

ROQ. Es falso.

CAN. Que el preso confiesa. (*Al sargento*).

ROQ. Pero, Dios mio, si yo niego, niego lo que me preguntais... No quiero que escribais eso.

COND. ¡Apunten!...

ROQ. ¡Callaré, señor, callaré!

CAN. ¿Es verdad que en el acto de ser preso, partiais para Madrid, con el objeto de presentaros al rey y asesinarle? (*Roque no contesta*).

EST. El mismo me lo confió.

COND. ¡Confesad!

ROQ. Yo salia de Barcelona, pero...

CAN. Escribid, que es cierto.

ROQ. ¡Oh, Dios mio, pero si todo esto consta en el proceso, soy perdido sin remedio!

CAN. Poned vuestra firma al pié de la declaracion.

ROQ. ¡Jamás! yo niego todo esto, no quiero firmar.

CAN. Poned que el preso se ratifica en todo cuanto ha dicho, y que no firma, por no saber.

ROQ. *[No pudiendo ya contener su espanto.]* ¡Piedad, señor conde, piedad!

CON. Ya está este despachado. Al calabozo con él, hasta que le llegue el turno.
ROQ. ¡Señor!
CON. ¡Llevadle! *(Le llevan dos mozos.)*

ESCENA V.

El CONDE, CANTILLON, oficiales, BLAS, presos y mozos de la escuadra.

COND. Otro preso. *(Los mozos empujan á Blas.)*
BLAS. Señor, yo no soy, bien lo sabeis, culpable, de lo que se me acusa... yo soy un fiel servidor de V. E... he sido, á no dudarlo, preso equivocadamente.
COND. *(Ap.)* Yo conozco á este hombre.
BLAS. Recordad que he tenido la honra de prestar servicios á la buena causa... Cierta noche...
COND. *(Ap.)* Yo recuerdo. ¿Sois zapatero, os llamais Blás, conoceis al padre Antonio Marañon?
BLAS. Sí, mi general; V. E. me dá esperanza recordando todo esto.
EST. *(Ap. al conde.)* Es un espía que ya no nos sirve, y de quien debemos desembarazarnos.
COND. *(Ap.)* A mí tambien me conviene. Te reconózco, bribon; ya sé toda tu historia. Escribid en la causa, que el preso es un conspirador furibundo, enemigo de Dios y convicto de brujería.
BLAS. Por Dios, señor conde. Recordad que puedo hablar y comprometer á elevados personajes.
COND. ¡Una mordaza á ese impostor, y vaya encerrado hasta que salga para ser lanzado á la eternidad. ¡Llevadle! *(Los mozos le llevan.)* Basta ya de indagatorias: que vuelvan estos villanos á sus encierros. Vos, Cantillon, continuad por vos mismo los procedimientos; ya sabeis que tengo confianza en vos.
EST. Porque es diligente en proporcionarle víctimas.
COND. Seguidme ahora. Voy á visitar á los desdichados que están en capilla, y luego á inspeccionar el estado de los calabozos. *(Vánse todos: los presos y su escolta por la puerta de la torre, los demás por un lado.*

ESCENA VI.

MARÍA, cubierta con un velo, CACHORRO.

CACH. Animo, señorita, ya hemos pasado todas las guardias,

y estamos en salvo. Hé aquí un lugar solitario que nos servirá perfectamente. ¡Ea! ya os he cumplido mi palabra de conduciros aquí; recobrad ahora vuestra serenidad, y realizad el proyecto que me habeis dicho tener, para salvar á mi pobre amo.

MARÍ. ¿Conoces el ayudante Cantillon?

CACH. ¡Como que he jurado partirle el cráneo con una bala, á la primera ocasion!

MARÍ. Necesito hablarle.

CACH. ¡Malo!.. De él no os puede venir cosa buena, como dice una copla de mi tierra. Aquí viene precisamente. Por fortuna yo llevo siempre conmigo mi rosario... *(Saca una pistola).*

MARÍ. No, respétale; de él lo espero todo, con su ayuda salvaré á Conrado. Déjanos, Cachorro.

CACH. Puesto que me lo mandais, volveré luego... *(Ap).* No me gusta que quede sola con ese vampiro... Si pudiera esconderme... ¡Ah! en esta garita. *(Se esconde en la de la derecha.*

ESCENA VII.

MARÍA, CANTILLON. CACHORRO escondido.

MARÍ. Cantillon.

CAN. ¡Una mujer aquí! *(María se descubre el rostro).* ¡María!

MARÍ. Sí, María, que viene á pediros piedad y perdon. Oid, Cantillon, os lo suplico: yo he amado á un hombre, quiero que se salve.

CAN. Ya es tarde, condenado está por el Conde. Os ofrecí que se salvaria, cuando aun no habia sido preso; vos rechazasteis la condicion que os imponia, pues bien, ya me vengo, porque yo mismo acabo de poner grillos en las manos de ese rival infame, de ese hombre que es indigno de vuestro amor.

CACH. *(Ap).* ¿A qué le pego un tiro?

MARÍ. ¿Y si yo viniera ahora á aceptar vuestro amor, á ofreceros el mio, todo con la condicion de que salveis al capitan?

CAN. ¿Hablais sínceramente?

MARÍ. Os lo juro.

CAN. *(Ap).* Está mintiendo! Pero secundemos su intento para perderles mejor. *(Alto)* Pues bien, el capitan saldrá de su prision...

MARÍ. Todo lo acepto.

CAN. Y yo os prometo que Conrado se salvará.

MARÍ. Mas otra súplica, Cantillon. Voy á separarme de él y consiento en borrar su nombre de mi memoria; no podeis tener celos. Dejadme pues, que al menos le vea por vez postrera, dejad que nos despidamos.

CAN. *(Ap).* ¡Quiere hacerle fugar!.. ¡Oh! buen medio de apurar mi venganza. *(Alto)* Vereis á Conrado... Esperad.

ESCENA VIII.

MARÍA. CACHORRO, escondido.

CACH. *(Ap).* Aquí me quedo, hasta tanto que vea al capitan libre en este sitio.

MARÍ. ¡Cuánto me ha costado mentir un sentimiento que no pruebo, y una promesa que no podria cumplir!.. Voy á verle! ¡Oh! ¡cómo adivinaré uno por uno los sufrimientos que ha pasado, por las huellas que estén impresas en su rostro! ¡Ah! ¡Aquí viene y Cantillon con él! Disimulemos en su presencia.

ESCENA IX.

MARÍA, CACHORRO, CANTILLON y CONRADO.

CONR. ¿Me conducís ya al suplicio? No os creia tan generoso. *(Cantillon le muestra á María).* ¡María!

MARÍ. *(Sin poderse contener).* ¡Conrado!.. *(A Cantillon).* ¡Oh, no... no temais, ya no le amo!

CAN. Teneis permiso para hablar con esta dama; luego, sereis libre. Agradecedlo á quien se lo debeis. Ahora, os dejo solos.

CACH. *(Ap. Saliendo de su garita y pasando por detrás de esta, de modo que nadie le vea).* Yo tambien; ahora no es necesaria mi guardia.

CAN. *(Escondiéndose en la garita de la izquierda).* Has querido hacerme tu juguete, mas yo os vigilaré... y ay de los dos si intentais lo que sospecho.

CACH. *(Viendo esconderse á Cantillon).* ¡Ah! ¿centinela tenemos? pues vuelta á mi observatorio. Seremos tal para cual. *(Entra nuevamente en su garita).*

CONR. ¿María, mi María amada, como te veo aquí? Quién te ha conducido hasta mi presencia, para que trocara en dicha toda la amargura de mi pecho?.. Dime, qué significa ese hombre dándome la libertad.

MARÍ. Le he mentido, porque yo queria salvarte á toda costa... pero yo no amo mas que á tí, á nadie mas que á

tí, ¿cómo podia renunciar á tu amor, si en mi alma eres tú quien manda, y no soy yo. ¿Cómo podia olvidarte, para amar á aquel hombre vil¡?

CAN. *(Ap).* ¡Infame!

CACH. *(Ap).* ¡Chúpate esa!

CONR. ¡Oh, gracias, ángel mio!... temí por un momento que me hubieras hecho traicion.

MARÍ. Ven, Conrado; ahora huyamos. Sígueme, este papel nos abrirá el paso hasta fuera de esta horrible mansion.

CONR. ¿Un papel que nos franquea el paso?... Siempre rodeada, María, de esos medios misteriosos, siempre valida de un poder que no acierto á esplicarme, mas que asintiendo á una sospecha horrible que me asalta desde hace tiempo. Siempre has querido ocultarme tu clase y tu alcurnia, mas hora es ya de aclarar este misterio. ¡María! ¿Quién eres?

MARÍ. En vano te lo ocultaria por mas tiempo; voy á decírtelo, mas si esta revelacion te inspira desprecio en vez de amor y ternura, jura que aunque me aborrezcas desde este instante, no rehusarás la libertad que he venido á darte... ¡Júralo!

CONR. Sí, pero revélame este secreto.

MARÍ. *(Dudando.)* Conrado de Valla-real, soy María... de España, hija de tu perseguidor.

CONR. ¡Oh, suerte mia, desdichada!... Tiempo hace que la sospecha de esta verdad estaba en mi mente, y yo huia de ella, como para dilatar su agonía lucha el moribundo con la muerte. ¡Tú, María de España, sangre de aquella sangre que yo he jurado derramar!... ¡Y he podido amarte! Sí, razon tenias en ocultar tu nombre. ¡Te aborrezco desde este momento! yo no puedo amarte... yo quiero que mi amor se convierta todo... todo en ódio... ¡Ay! mira mi pecho como se parte á la fuerza del dolor... mira como sufro... y sin embargo quiero aborrecerte! *(Llora).*

CAN. *(Ap).* ¡Oh, ventura! El la desprecia; será mia.

MARÍ. ¡Injusticia, Conrado, injusticia!... No cabrá en tu alma tan negro error. ¿Por qué me desprecias, por qué has clavado en mi pecho el puñal envenenado de tus palabras? ¡Oh, vuelve, vuelve á darme tu cariño que me niegas injustamente!... al ocultarte mi nombre, bien te he probado que me avergonzaba de llevarlo!... ¡Ay, Conrado, por piedad, devuélveme la ternura que me has quitado... por favor, por compasion! *(Cae desvanecida).*

CONR. ¡Cielos!... ¡yo la he matado!... ¡María! ¡cuánta razon ha tenido, llamándome injusto y cruel! ¿Que tiene su alma pura y celestial, de la crueldad ominosa del conde de España? ¡Ah! y se muere, se muere mi María!... ¡Te amo, angel de bondad, te amo, mas que nunca!

MARÍ. *(Volviendo en sí).* ¡Me dice que me ama!... ¡Me ha perdonado!

CONR. Sí, te amo, te idolatro. Huyamos.

MARÍ. Huyamos... por aquí, yo te salvaré. *(Van á marchar, cuando sale* CANTILLON *de la garita apuntándoles con una pistola).*

CAN. ¡Ah, traidores! ¡Deteneos!

MARÍ. ¡Cielos!

CACH. *(Saliendo y apuntando á* CANTILLON). ¡Eh! camarada, yo tambien estoy aquí. *(Arroja otra pistola á los piés de* CONRADO). Tomad, mi capitan, esta para vos.

CONR. *(Levantando la pistola).* ¡Paso, miserable!

CAN. ¡Estoy perdido!... ¡No puedo gritar!...

ESCENA X.

DICHOS, EL CONDE, seguido DE ESTADO MAYOR Y SOLDADOS. EL ESTUDIANTE.

COND. ¿Qué es eso?... ¿Qué pasa aquí?... ¡Apunten! *(El piquete apunta á los tres personajes que han quedado inmóviles, con las pistolas levantadas).*

EST. *(Ap).* ¿Tambien anda aquí este pillo de asistente?... *¡Qousque tandem!*

COND. *(Despues de haber contemplado la escena con los brazos cruzados).* Estudiante, recoge las pistolas de estos guerreros. *(El Estudiante lo hace).* Levantar los fusiles. *(Al piquete).* ¿Qué lucha es esa en que os estabais entreteniendo, mi caro secretario?

CAN. Es una traicion, señor; una traicion que he descubierto, y trataba de evitar. Vuestra hija y ese criado trataban de lograr la fuga de este delincuente.

COND. ¡Mi hija aquí!...

MARÍ. ¡No le creais, padre mio!...

COND. ¡Silencio!... *(al Estudiante).* El preso será restituido á su calabozo, y á otro irá su cómplice. Despues conducirás á mi hija á mi palacio, donde quedará encerrada. *(á Cachorro).* ¡Por fin te fusilo! Estudiante, cuidarás de ejecutar mis órdenes.

CACH. *(Ap).* ¡Ah, el Estudiante!... pues por fin no me fusilas.

CONR. Perdonad al menos á esta infeliz, que es vuestra hija.

COND. ¡Es vuestra amante!... En vos pagará su falta. *(Al Estudiante).* Mandarás que al preso le pongan grillos de á veinte libras, en las manos.

MARÍ. ¡Oh, padre mio, piedad para él!

COND. *(Siempre inf exible, al Estudiante).* Los grillos serán de veinte y cinco libras.

MARÍ. ¡El no es culpable! soy yo la que...

COND. Grilletes en los piés...

MARÍ. ¡Perdon! ¡Perdon!

COND. ¡Quieres que lo mande fusilar ahora mismo!... Nada, el capitan y su asistente á los encierros!... Vamos, señores. ¡Ya fusilo á este perillan; me salí con la mia! *(Vase con todo su acompañamiento).*

ESCENA XI.

MARÍA, CONRADO, CACHORRO. EL ESTUDIANTE.

CACH. *(Tocando al Estudiante por la espalda).* Ni el capitan, ni su asistente, irán á los encierros.

EST. *¡Dura lex, sed lex!* Su merced irá encerrado, y *finis coronat opus,* aquí termina la historia de vuestras travesuras.

CACH. No termina, babieca, no termina.

CONR. ¿Qué dices?

MARÍ. ¡Dios mio!

CACH. Que nos vamos á salvar. No te acuerdas ya de cierto papel que tengo guardado.

EST. ¡Vaya si me acuerdo!

CACH. El papel será presentado al conde y...

EST. ¡Pésima conclusion, falsa hipótesis!... La tésis, amigo mio, es esta; que vos me inspirasteis tal aficion al tal papel, que me eché en su busca. Os seguí, vos me guiasteis á casa del depositario, le prendí, y hoy vuestro confidente reposa en la cárcel y la carta en mi bolsillo! *(Saca el papel).*

CACH. ¡Maldita sea tu casta!

MARÍ. ¡Perdidos otra vez!

EST. *(Mostrando el papel)* ¿Lo veis?...

CACH. *(Se lo arrebata)* ¡Dame esa carta, bribon!...

EST. ¡Infame!...

CACH. ¡Ya te tengo otra vez en mi poder.

EST. Devolvedme el papel.

CACH. No, que él será el amuleto que nos proteja. Tú mismo has de ser quien nos conduzca fuera de la Ciudadela.

EST. Sois el demonio en persona.

CACH. No lo creo; si fuera el demonio andaria entre vosotros.
CONR. Salgamos pronto de aquí.
CACH. Condúcenos. No puedes dar voces, porque el Conde de España que anda cerca, se presentaria, y yo le daria á leer este interesante documento; estás completamente en mi poder. O date prisa, ó llamo á un soldado para que entregue al conde tu epístola.
EST. Os salvaré... venid.
MARÍ. ¡Vais á ser salvados!
CACH. ¡Toma! no faltaba mas!... donde estoy yo no se pierde nadie. *(Al Estudiante). ¡Alons!*
EST. *(Ap).* ¡Ya te volveré á pillar!... Esperad, cuando os deje seguros quiero recobrar el papel.
CACH. El papel yo me lo guardo.
EST. Pues no salimos.
CONR. Cachorro, es preciso que no nos detengamos... van á sorprendernos. Dale el papel, con tal que nos salve.
CACH. Pues señor, tendrás el papel.
EST. Vamos, pues, y fiad en mí. Saldremos por la puerta del Socorro. *(Vánse).*

ESCENA XII.

EL CONDE DE ESPAÑA, EL PADRE MARAÑON, CANTILLON, OFICIALES, despues EL ESTUDIANTE.

COND. ¡Qué tristes son estos momentos! se acerca la hora de la ejecucion... venid, señores, retirémonos á este lugar... ¡no quiero presenciar tan triste ceremonia!...
MARÑ. *(Aparte al Conde).* Decidme, señor Conde, ¿ha sido separado de la capilla, el preso por cuya salvacion nos ofrecieron las mil onzas?
COND. Sí, por cierto; y hemos puesto en su lugar á un cualquiera. *(Empieza á oirse el toque fúnebre del tambor.)*
MARÑ. Lo único que deploro es que el desdichado muera sin confesion.
EST. *(Saliendo, ap.)* Ya están en salvo, y tengo la carta en mi poder! ya nada me compromete... *omnia mea mecum porto*!
COND. Ya se aleja el tambor. Ya habrán llegado los reos al sitio fatal. Acercaos, señores. *(El tambor se oye imperceptiblemente.)* Un cañonazo, nos anunciará que esos trece desgraciados han partido para la eternidad. Recemos, señores, recemos por la salvacion eterna de los infelices. Sentémonos y oremos.

MARÑ. ¡Sí, oremos, hermanos!

(Larga pausa: el tambor apenas se oye, el Conde y todos los demás rezan hipócrita y silenciosamente. A poco se oye un cañonazo. El conde se levanta, todos los demás trás él y se marchan.)

COND. *(Levantándose.)* ¡Dios les haya perdonado.

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

Un salon en el palacio del Conde. Puertas laterales y al fondo: balcon á la izquierda,

ESCENA PRIMERA.

El CONDE, MARÍA. Luego el P. MARAÑON.

COND. ¡Déjeme ya la impertinente!.. ¿Quién te llama á mezclarte en asuntos del servicio, ni en mirar si mis centinelas tienen frio ó si están enfermos?..

MARÍ. ¡Por vuestro amor, padre mio! Este pobre soldado está ateridо... me ha dicho que tiene calentura, que está enfermo y el frio de esa galería, donde está de centinela, le va á matar!.. Mandad que lo releven.

COND. ¡Ea, bachillera! cuida de tus quehaceres y no te metas con soldados, como una tonta, casquivana.

MARÍ. ¡Pobre infeliz! ¡se morirá en su puesto!

COND. Dios guarde al padre Marañon.

MARÑ. *(Saliendo.)* Y tambien al ilustre Conde de España y á su hija.

COND. *(Despues de besarle la mano.)* ¿¡Qué nuevas traeis, padre?

MARÑ. Malas nuevas, hijo mio, pésimos augurios. El reciente enlace de María Cristina con S. M. el rey nuestro señor...

COND. *(Inclinándose.)* Que Dios guarde.

MARÑ. Viene á contrariar lastimosamente nuestros planes. Las noticias que hoy me han llegado de la córte son que el rey, inducido por los fatales consejos de la nueva reina, ha entrado decididamente en una senda liberal, que no podemos mirar sin horror los fieles amantes de nuestra religion.

COND. Yo os juro que en Cataluña no habrá libertad, mien-

tras el rey no me retire su confianza, lo cual no temo por ahora.

MARÑ. Ya no nos queda mas camino, que seguir el partido del infante D. Cárlos; es preciso que nos apoderemos de su ánimo, pues él será, no hay duda, el sucesor de D. Fernando, á la corona de España... El rey cuenta ya avanzada edad y no es posible que su nuevo matrimonio sea mas fecundo que los demás.

COND. El infante es todo nuestro, ha prometido que el restablecimiento de la Inquision será decretado el dia siguiente de su subida al trono.

MARÑ. Favor, pues, y partido por D. Cárlos; suyos serán todos nuestros adeptos. ¡Dias horribles se preparan, de lucha por nuestra causa.

COND. Lucharemos, padre.

MARÑ. Me retiro, porque á esta hora debe llegar al convento un nuevo mensajero. Dios os guarde.

COND. Con él vayais.

ESCENA II.

MARÍA. El CONDE.

MARÍ. Es imposible que querais tener el remordimiento de haber causado con vuestra crueldad, la muerte de este infeliz. ¡No sabeis, padre mio, el intenso frio que se siente desde esa galería, esta noche ha nevado copiosamente.!

COND. *(Desatendiéndola.)* María, te he llamado, para hablarte.

MARÍ. Hablad, padre mio

COND. ¿Conoces bien mi firmeza, para no dudar que á mi propia hija encarcelaré, si no me obedece en lo que voy á mandarle?

MARÍ. ¡Qué decís!

COND. Has amado á un hereje, á un miserable que conspira contra la religion y contra mí. Te hubiera encerrado sin vacilar en un convento, para que lo olvidaras, pero tu imprudencia y tu osadía llegan á tanto, qu hubieras huido del convento, para unirte á él. ¡No tengo otro medio mas seguro, para que olvides á ese aventurero que ha esplotado tu locura; vas á enlazarte con otro hombre que yo te destinaré.

MARÍ. ¡Cielos! Es imposible, padre mio.

COND. Será posible, puesto que yo lo quiero y lo mando. Es preciso que purgues el delito de haber amado á un hombre tan ajeno á nuestra alcurnia. Y aun te per-

donaria esto, si no fuera liberal. Otros... Cantillon te ha pedido amores... ¿por qué no le oias? Aunque tampoco es su estirpe digna de la tuya, primero te entregaria á él, que á Conrado. Sábelo, pues: tal vez dentro de pocos dias te presente al que yo quiero que sea tu esposo.

MARÍ. ¡Triste de mí!

COND. Desde el dia que tu amante huyó traidoramente de la Ciudadela, con el villano de su asistente, mi policía les ha estado buscando en balde. Esta es muestra que habrán huido á Francia, para escapar á mi rigor. No pienses, pues, mas en él y obedéceme.

MARÍ. *(Ap.)* ¡Oh! me horroriza esta fria crueldad.

COND. Déjame solo.

MARÍ. ¿Y el pobre soldado, por quien os he pedido misericordia? Tenédsela, padre mio, tal vez tenga una madre...

COND. Conque tanto te interesas...

MARÍ. Me mueve á compasion... Me ha dicho con una voz tan débil: señorita, este frio me mata...

COND. Puesto que tanto me has importunado, espera; voy á complacerte. *(Acercándose á la galería.)* ¡Hola!... el centinela, acércate!

ESCENA III.

Dichos. UN SOLDADO. Luego UN SARGENTO.

SOLD. *(Sin fusil, pálido y tiritando).* Mi general.

COND. Acércate, hijo mio; ¿con qué estás enfermo, y temes que el frio de esta galería empeore tu estado? ¿No es esto?

SOLD. ¡Sí, mi general! La fiebre me abrasa, apenas puedo sostener el fusil.

MARÍ. ¡Observad qué rostro tan pálido!

COND. ¿Y pides por dejar tu centinela?

SOLD. Si V. E. me lo permíte... le colmaré de bendiciones.

COND. Te lo permito.

SOLD. ¡Oh, gracias, señor, gracias!

MARÍ. ¡Gracias, padre mio!

COND. Mas como no es justo, ni permite la ordenanza que el puesto quede abandonado, es preciso que otro lo ocupe. Vos, señorita, que habeis intercedido por él, tendreis la sublime abnegacion de suplirle, hasta la hora del relevo.

MARÍ. ¡Qué decís!

COND. Allá fuera está el fusil, tomadlo y os pondreis de centinela en esta galería, hasta que llegue el relevo. Teneis la misma responsabilidad y las mismas penas que todos, si quebrantais la consigna.

MARÍ. Esto es imposible, padre mio.

COND. ¡Lo mando!... A tu puesto.

MARÍ. ¡Qué dirán de vuestra hija los que vean...

COND. Nadie dirá nada, porque saben que yo fusilo á los que comentan mis órdenes... y á los que no las cumplen. ¡A la galería!

MARÍ. *(Ap.)* ¡Dios mio! no tiene un sentimiento de humanidad! Al menos se ha salvado el pobre soldado. *(Sale con el fusil).*

COND. *(Al soldado).* Ahora, aguarda. *(Llamando).* El sargento de guardia. *(Al soldado).* El soldado no puede estar enfermo, ni sentir frio cuando está de centinela! ¿No sabes eso, bribon?

SAR. *(Saliendo).* Mi general.

COND. Mandad que se dén tres carreras de baquetas á ese tunante, que ha tenido frio, estando de centinela.

SOL. *(Aterrorizado.)* ¡Perdon, señor!

SAR. ¡Tres carreras!...

COND. Al instante.

SAR. *(Ap.)* Que siendo yo liberal, tenga que servir á este tirano!... Vamos.

COND. Así se ha de mostrar uno con esos truhanes de soldados, y con las hipócritas melindrosas como mi hija. *(Váse.)*

ESCENA IV.

CANTILLON. EL ESTUDIANTE.

EST. Como os digo, mi primero, el resultado de mis inquisiciones ha sido venir en conocimiento de que las cosas van de mal en peor.

CAN. Tambien hasta mí han llegado los mismos rumores.

EST. Dícese que esos pícaros de liberales se han salido al fin con la suya, que se han apoderado del ánimo de la reina, y que el rey, hasta ahora tan amigo nuestro, nos vá poniendo hocico.

CAN. ¡Qué derrota! Pero el Conde está seguro en Cataluña.

EST. ¡Ya lo creo! ¿dónde encontraria el rey, un agente suyo mas bondadoso, mas humano, mas justo, mas amante de su pueblo, que nuestro augusto Conde de España? El que podia con su poder desterrar á media Catalu-

ña y fusilar á la otra media, y se ha contentado... siempre magnánimo, con desterrar, prender y fusilar una tercera parte de sus súbditos. Y si se presenta la ocasion de caer en desgracia el señor Conde, ¿qué hará el señor Cantillon?

CAN. ¿Y qué hará el estudiantuelo?

EST. Yo... Veré donde me ofrecen mejor sombra, *et postea*, decidiré. Afortunadamente no hay quien pueda probarme una sola fechoría... recobré la única carta que me comprometia, de manos de aquel asistente maldito.

CAN. Ha burlado todas mis pesquisas.

EST. Y las mias. Pero yo daré con él, yo le llevaré donde no se burle de mis amenazas. *(Cachorro aparece en el fondo.)*

CAN. Es un culpable contumaz.

EST. Decídmelo á mí, que bien le conozco; bribon de siete suelas, hereje, ladron... Todos los dicterios del diccionario. ¡Tres veces se me ha escapado, el bergante! Pero ahora como yo le pille otra vez bajo mi mano!...

CACH. *(Se ha ido acercando despacio, y al llegar aquí toca el hombro del estudiante y le dice irónicamente.)* Presente.

ESCENA V.

Dichos, CACHORRO.

EST. ¡Vos aquí! vos mismo os dejais caer en la jaula.

CACH. Al contrario, vengo á cazar... ¡Ea! es preciso que despejeis este salon, porque me estais estorbando.

CAN. ¡Traidor! Vas á ser preso por desertor del ejército, por conspirador contra el rey, y por...

CACH. Y por burlador de esbirros y cancerberos, ¿no es eso? Ya hablaremos de eso en otra ocasion... ahora necesito la sala limpia. ¿Dónde está el Cónde?... Pásale recado de que yo le espero.

EST. ¡Me gusta! ¿A que se hace amo en nuestra casa?

CAN. Tú nos descubrirás dónde está tu amo.

CACH. ¿Vuestro rival? Sigue sin novedad, gracias... os manda espresiones y os participa que vuestra adorada le adora á él mas que nunca.

CAN. ¡Oh! veremos de quién será María.

CACH. ¿Me haceis el favor de dejarme solo? Os repito que me estais estorbando.

CAN. Eres osado; pero no ha de valerte. Irás de aquí á la

Ciudadela y de la Ciudadela al suplicio. Ríndete á prision.

CACH. Os digo que eso será otro dia. ¿Llamas al Conde, gaznápiro?

EST. A quien llamo es al sargento de guardia, para que os conduzca preso. *(Llamando.)* ¡Hola! sargento! aquí con cuatro soldados.

CACH. Queria perdonarte; pero tú te has empeñado en que te corte las orejas: las cortaremos.

EST. *(Ap.)* ¡Zambomba este hombre me dá un miedo cerval! ¿Qué nueva diablura será la suya?

CACH. *(Ap.)* ¡Ah, bribones! mala jugada es la que os espera.

ESCENA VI.

Dichos, SARGENTO, soldados.

CAN. Prended á este hombre que se ha introducido aquí, como un ladron: es un prófugo de la Ciudadela.

CACH. Puedes volver á tu puesto, camarada; el señor comandante se encuentra preocupado.

CAN. ¡Insolente!

CACH. Siento no poder complaceros, señor mio; pero me es absolutamente imposible dejarme prender. ¿No es verdad, camarada, que no me prenderás?

SARG. Debo cumplir las órdenes que se me dan, y debeis seguir conmigo.

CACH. ¡No, señor! Sí te diré yo un secreto... Lee. *(Dando un papel al sargento, que éste lee.)*

EST. ¡Vaya, dejémonos de espedientes! Lo mandado, mandado está, y los truhanes á la Ciudadela.

SARG. *(Alegre devolviendo el papel á Cachorro.)* ¿De veras? Me alegro, vive Dios! *(A los otros.)* Yo no prendo á este hombre.

CAN. ¡Qué es eso!

EST. *(Ap).* Está visto: es el mismísimo diablo, que se ha metido á asistente.

SARG. Yo soy liberal, señor Cantillon, y si antes os obedecia es porque ignoraba lo que ahora sé. Conque si necesitais genízaros, ahí están los mozos de la escuadra, que se pintan solos para llevar presa á la gente honrado. *(A los soldados).* Vamos, muchachos. A la órden. *(Vase con los soldados).*

CAN. ¡Qué está pasando, qué significa eso?.. ¿Quién es ese hombre que corrompe á la guardia y se burla de mis amenazas?

EST. Esta, señor Cantillon, no lo dudeis, es una ráfaga de los malos viertos que empiezan á correr.

CAN. Voy á advertir al general.

EST. Os acompaño. No me quedo yo aquí solo con ese condenado. *(Vanse).*

ESCENA VII.

CACHORRO. Luego MARÍA.

CACH. Cumplamos ante todo la mision que me ha dado mi capitan. ¿Estará María en este palacio? ¡tantos dias sin verla! Quién sabe si el bárbaro de su padre la tendrá recluida... Busquemos, indaguemos, Cachorro amigo, que si está en el palacio, tú darás con ella. ¡Qué veo! Allí está... con un fusil entre sus débiles manos... ¡Ah Conde de España, qué larga cuenta de tus infamias tendremos que ajustar!.. *(Llamando).* ¡Señorita! desdichada! Que un ángel como ella tenga por padre á un tigre como es el Conde!

MARÍ. *(Saliendo).* ¿Eres tú, Cachorro?.. ¿Y mi Conrado? Dime, dime que está en salvo.

CACH. Mi capitan desea ardientemente hablaros; desde este balcon debo hacerle una seña, por donde conocerá que vos le esperais.

MARÍ. ¡Oh, sí! Dile que venga... yo tambien siento afan indecible por verle, por hablarle; quizás será por la última vez.

CACH. ¡Qué dichoso le hareis! Esperad. *(Arroja su pañuelo por el balcon).* ¡Ea! ya está avisado. Pero como os he encontrado en esta galería y con un fusil, á vos, la hija del que manda en esta casa.?

MARÍ. El fué quien me mandó colocarme... para castigarme de haber intercedido por un pobre soldado que se moria de frio.

CACH. ¡Ni sabe siquiera ser padre!

MARÍ. ¡Dios mio, aquí está!.. ¡Ay de mí!

CACH. No temais, señorita, hoy vengo yo poderoso para luchar con él.

ESCENA VIII.

Dichos. EL CONDE.

COND. ¡Qué es esto! ¿Así cumples mis mandatos? A tu centinela. ¿Quién ha ido á relevarte?

CACH. Yo, señor Conde.
COND. Tú, otra vez.
CACH. Yo, que en esta casa no consiento ya brutalidades... ¿No veis que es una débil mujer?... Y para concluir, no me da la gana que maltrateis á vuestra hija.
COND. ¡Insolencias!... Aguarda, y te arrepentirás con toda tu alma. (*A María.*) A tomar tu fusil y á la galeria.
CACH. No irá. Quedaos, señorita.
MARÍ. No, ya obedezco.
CACH. Os prohibo que le obedezcais... y á vos, señor Conde, os prohibo que la mandeis.
COND. (*A María.*) ¡Ay de tí, si no cumples mis órdenes!
MARÍ. ¡Qué debo hacer!
CACH. Os digo que las cumplirá.
COND. (*Yendo á coger á María por el brazo.*) ¿No oyes que yo estoy mandando?...
CACH. (*Interponiéndose.*) ¡Alto allá!... ¡Si llegais á tocarla, os derribo!...
COND. ¡Oh! ¡no sabes hasta dónde llega mi coraje... traidor!
CACH. Entrad, María...
MARÍ. ¡Dios mio, qué es lo que aquí va á pasar!... (*Entra.*)

ESCENA IX.

CONDE. CACHORRO.

CACH. ¡Ea, ya estamos solos! ¿Qué se ofrece?
COND. (*Furioso.*) ¡A muerte lenta, horrible, espantosa!... te condeno á un suplicio que á mí propio me espanta. Solo el placer de saborear... ¡sí! de saborear mi venganza, no me deja ahora darte la muerte aquí mismo, por mis propias manos.
CACH. No, lo que os contiene es ese par de puños que aquí veis. ¡Buenos puños... puños de aragonés!... Pero reportaos, ahora, mi general, reportaos porque debeis darme una audiencia.
COND. Tú, una audiencia... Un tormento.
CACH. Soy mayordomo del general Llauder, que viene á relevaros en Cataluña... El rey ha concedido una amnistía general, todos vuestros presos serán puestos en libertad... y vos no sois ya capitan general de Cataluña... El rey os destituye y os destierra de España.
COND. ¡Estás loco!
CACH. Leed este pliego que traigo para vos.
COND. (*Lee*) ¡Destituido!

CACH. ¡Sí!... Ni mas ni menos ; sabeis leer perfectamente y de corrido.

COND. ¡ Es esto un sueño , es un delirio !... No te creo , no creo lo que dice este papel... ¡Yo soy todavía capitan general de Cataluña ! Aun tendré tiempo para mandarte fusilar.

CACH. ¡ Digo que no me fusilais !... Ya pasaron los tiempos dichosos... ¡Qué tiempos aquellos! ¿ No es verdad, señor Conde ?

(Se oye tumulto lejano.)

COND. ¿ Qué es esto ?

CACH. ¡Nada, una friolerilla!... El pueblo que se ha enterado de vuestra destitucion, y viene á daros la enhorabuena... Parece que han resuelto quemar vuestras horcas, pero antes quieren que vos probeis la dulce muerte que en ellos se encuentra.

COND. ¡Ah, villanos! Así me agradecen el no haberles colgado á todos ellos!

CACH. ¿Oís?... Gritan: ¡muera el conde de España!... Vamos, si es una desesperacion lo que este pueblo os adoraba!... Voy á marchar á su encuentro. Lo dicho, señor Conde, son las doce... á las cuatro volveré, y quiero el palacio libre, ó de lo contrario mando arrojar todos vuestros muebles por la ventana. *(Váse).*

COND. ¡Oh, sí! yo lo he leido! Es una realidad... y el pueblo que me aborrece se acerca á mi palacio, con espantosas oleadas Es preciso avisar al padre Marañon, él me ayudará á vencer todos los peligros. *(Váse).*

ESCENA X.

CONRADO. Luego MARÍA.

CONR. *(Saliendo precipitadamente).* ¡María!... ¡María!.. Dónde estará... El pueblo desbordado se dirige aquí, y nada respetará, en su sed de venganza. Es preciso que yo la salve. ¡María!

MARÍ. ¡Conrado!... qué rumor es ese que suena!... ¡Qué voces tan horribles las que escucho?

CONR. Vengo á salvarte, María. El pueblo se dirige aquí para cometer muy espantosos escesos. Ven, María, ven yo te protegeré.

MARÍ. ¡Qué dices! Mi padre está amenazado, y tú, Conrado, me invitas á que le abandone, tú, que conoces mi alma... tú, que sabes, que no le abandonaré!

CONR. Morirás con él, María: ¿acaso merece tu amor, ni tu sacrificio?

MARÍ. Es mi padre.

CONR. Es un mónstruo, bien lo sabes, que jamás ha sentido el menor afecto por tí, por su noble hija. Sígueme, María, yo te llevaré al altar donde serás mi esposa... seremos dichosos...

MARÍ. ¡Jamás!... Si el conde de España cae, justa ó injustamente, caerá en los brazos de su hija... ¿Qué me importa que él no me ame, si yo sé, que debo amarle?

CONR. ¿Por qué has jurado tantas veces que eres mia, si me engañabas, y preparabas esta hora de mi mortal agonía?

MARÍ. ¡Cielos, aquí viene el Conde!

CONR. ¡Oh! ahora tendrá que concederme tu mano.

MARÍ. Será en vano; hoy me ha anunciado que antes que á tí, me entregaria á Cantillon.

COND. Aquí está ya.

ESCENA XI.

DICHOS. EL CONDE.

COND. ¿Venís á robarme mi hija, señor capitan?... Venís á asesinarme?... ¿A qué habeis venido á esta casa, que es todavía mi palacio?... Aun llegais á tiempo, miserable, porque los fusiles de mi guardia todavía se disparan á mi voz.

CONR. No vengo á mataros, señor Conde... no tratais ahora con uno de vuestros agentes. Vengo á salvar á vuestra hija .. y tal vez á vos mismo... Conde, os pido la mano de María de España, que consiente en ser mi esposa.

COND. ¡Jamás!.. Te consumirás en deseos, sin que nunca... nunca puedas llamar tuya á esta mujer que es tu esperanza. Te condeno á la desesperacion y á los celos! María se casará con otro.

MARÍ. *(Ap).* ¡Ay de mí!

CONR. ¡No será!.. El padre que se complace en el tormento de su hija, pierde los derechos de padre... Vamos, María, este hombre no merece ya tus sacrificios.

MARÍ. ¡Jamás!

CONR. ¿Y te casarás con otro?

MARÍ. No... he jurado proteger á mi padre, mas juré tambien que amaria á tí solo.

CONR. ¡Te obligarán, María, abusarán esos traidores de tu debilidad!

MARÍ. ¡No te sigo!

CONR. Pues bien, María, ya no te escucho... Mi amor disculpará mi fuerza: ¡vendrás conmigo... el pueblo ruje á los piés de este balcon... Señor Conde, muy pronto el pueblo subirá, y entonces vuestra hija será mia, la conduciré ante un altar y será mi esposa.

COND. No será... porque voy á aprovechar estos minutos que me quedan de mando, para mandar que te sepulten en el fondo de una mazmorra, donde no puedan descubrirte tus partidarios. Aguarda. *(Vase por el fondo).*

ESCENA XII.

CONRADO. MARÍA.

MARÍ. ¡Huye, Conrado, huye!.. No podrás resistir!.. Yo te juro que no seré de otro... te juro que seré fuerte... te juro que al ver salvado á mi padre, yo seré tu esposa!

CONR. ¡Gracias, María!.. Ya suben mis asesinos... ¡Por dónde salvarme!

MARÍ. *(Corriendo á cerrar la puerta).* ¡Oh! no entrarán!

COND. *(Desde dentro).* Abrid, miserables, abrid! *(Ruido de espadas).*

MARÍ. ¡Ah! ¡por dónde te salvarás!...

CONR. Vienen á matarme cobardemente.

MARÍ. ¡Huye!..

COND. *(Dentro).* ¡Abrid! ¡condenacion!..

CONR. ¿Mas por dónde me salvaré?

ESCENA XIII.

Dichos. CACHORRO, que aparece por una puerta secreta.

CACH. ¡Por aquí, mi capitan!

CONR. ¡Ah!.. volveré! *(Desaparece con Cachorro, cerrando la puerta).*

MAR. ¡Gracias, Dios mio! ¡está salvado!

ESCENA XIV.

MARÍA. EL CONDE, CANTILLON y algunos oficiales, desnudas las espadas. EL ESTUDIANTE, con una pistola. EL P. MARAÑON.

COND. ¡Infame! se ha escapado cobardemente!

CANT. ¡Se ha escapado!
COND. ¡Oh! pero no logrará salvarse!... Capitan Bermudez!.. La guardia!

ESCENA XV.

Dichos. BERMUDEZ. EL SARGENTO. Soldados.

COND. Mandad guardar las puertas... Sale huyendo un hombre que me ha insultado. Prendedle.
BERM. Señor conde, yo no estoy ya á vuestras órdenes, ya me he cansado de prender liberales... *(Vase).*
COND. ¡Traidor!... Que le prenda la guardia.
SARG. La guardia no sirve ya al Conde de España... No somos instrumentos de los enemigos de la libertad. *(Vase con la guardia).*
COND. ¡Ya lo veis, padre mio! nadie me obedece... soy escarnio de todos.
EST. Y el pueblo pronto derribará las puertas, y vendrán á desollarnos! *(Ap).* No me llega la camisa al cuerpo!
COND. ¡Si! El pueblo vá á llegar; pero tendremos tiempo para huir... ¿Y Conrado? y aquel infame capitan que vendrá á robarme mi hija... ¡Oh, no! no he podido clavar mi espada en su pecho... mas yo heriré su alma de muerte... Venga tu amante, y te encontrará ya la esposa de otro. *(A María.)*
MARÍ. ¡Oh, no, padre mio! por piedad!
COND. ¡Cantillon, os concedo á mi hija por esposa!
MARÍ. ¡Jamás!
CAN. ¡Qué escucho!.. Gracias, mi general!
COND. Pero con la condicion que os enlaceis con ella, ahora mismo.
MARÍ. ¡No! no lo lograreis.
COND. Padre Marañon, es preciso que bendigais aquí mismo su union.
MARÑ. Yo estoy dispuesto á ejercer mi santo ministerio. Enlazad vuestras manos.
MARÍ. ¡Dios mio, protegedme!... Yo amo á Conrado... yo aborrezco á este hombre.
COND. Te lo mando, te lo impongo, insensata. Tomad su mano, Cantillon! *(Toma violentamente la mano de María y la une á la de Cantillon.)*
MARÑ. Arrodillaos, hijos mios.
COND. *(Haciendo arrodillar á María.)* De rodillas!... Aprisa, porque la turba se acerca.
MARÑ. María de España, ¿quereis por esposo á Cantillon?

MARÍ. ¡Jamás!...
CAN. ¡Oh!...
COND. ¡Es preciso que consientas, ó el pueblo nos sorprende... y asesinará á tu padre...
CAN. ¿Quereis ser parricida?
MARÍ. ¡Oh! huid, padre mio!...
COND. No, antes que te vea la esposa de Cantillon.
MARÍ. ¡No puedo mas!
MARÑ. ¿Consentís?
MARÍ. *(Ap.)* Salvo á mi padre. *(Con voz desfallecida.)* ¡Sí!...
CAN. ¡Ah! ya es mia!
COND. ¡Ah! ya me he vengado!
MARÑ. Cantillon, quereis por esposa á María de España?

ESCENA ULTIMA.

Dichos. CONRADO, CACHORRO, pueblo.

CONR. *(Sale por la puerta secreta y dispara á Cantillon.)* ¡No!
CAN. *(Cayendo.)* ¡Ah! traidor, me ha matado!... *(Muere.)*
CONR. Aun llego á tiempo.
MARÍ. ¡Conrado... Conrado mio, sálvame! Quiero ir contigo.
CONR. No temas, María, yo te salvaré.
COND. ¡Asesino!
EST. *(Oyendo gran tumulto fuera.)* Ya llegan, señor, ya llegan... Yo me escapo!...
CACH. ¡Adelante, muchachos!... aun están los pájaros en la jaula.
COND. Ya están aqui vuestros instrumentos... Mandad que me asesinen.
PUEB. ¡Muera, muera!
CONR. ¡Deteneos!... ¡Pueblo de Barcelona! Este hombre nos ha llamado asesinos.. perdonémosle la vida... ¡No imitemos su justicia esterminadora!
PUEB. ¡Sí, sí!
CONR. Salid de Barcelona; seis hombres os custodiarán, seis liberales, seis que han gemido por vos en la Ciudadela... ¡Partid, con ese fraile!...
COND. ¡Vamos!... ¡Ay de tí, Barcelona, ay de tí, si vuelvo!... ¡Ay de tus hijos!...
MARÑ. *(Aparte al Conde.)* Esperemos en D. Cárlos. *(Salen ambos seguidos de seis hombres del pueblo.)*
CACH. ¡Viva el capitan!
PUEB. ¡Viva!...
MARÍ. ¡Oh, alma generosa!... ¡cómo he de vacilar en entregarme á tu noble custodia!...

CONR. María, vamos al altar... dentro de un momento serás mi esposa. Esta es la libertad..! ¡siempre generosa!... aquella la tiranía, siempre cobarde. *(Váse con María.)*

CACH. Esperad... ¡Ah, bribon, te pillé!... *(Cogiendo por la oreja al Estudiante, que desde el principio de la escena ha estado acurrucado en un rincon.)*

EST. *¡Ecce homo!... ¡Mea gravisima culpa!... ¡Miserere nobis!...*

CONR. ¡Muchachos, á ver si me le zurrais bien la badana! *(Lo arroja al pueblo.)* ¡Parece que, al fin, S. E. no me ha fusilado!

FIN DEL ACTO CUARTO.

EPÍLOGO.

La escena representa el puente de Nargó: rio debajo, ribera en primer término, riscos, matorrales, montaña, etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

PEREZ (el polizonte del primer acto) con el vestido de cabo de Carlistas, algunos CARLISTAS. Sentados á la orilla y bebiendo de un botijo.

PER. Pues señor, hétenos ya refrigerados; nuestro comandante con el batallon no estará á estas horas tan descansado como nosotros; buena suerte fué para nosotros el quedarnos rezagados.

UN CA. Parece que nos lleva Pep del Oli, nada menos que á custodiar al conde de España.

PER. Ni mas, ni menos; ya sabeis que el rey nuestro señor le ha destituido á instancia de la Junta de Berga.

UN CA. Bien merecido lo tiene... Mayor castigo le diera yo por sus malas entrañas...

PER. De tigre las tiene... En hora buena que martirizara á los liberales cuando mandaba en Cataluña, porque son sus contrarios... Yo pertenecia en aquel entonces á su policía y le ayudaba con toda mi alma, á perseguir herejes... pero he visto que otro tanto ha seguido haciendo con los carlistas que son de su partido, por lo que se colige que á este hombre se le ha de matar como á un perro rabioso.

UN CA. Ninguno de nosotros deja de odiarle mortalmente.

PER. Lo que se merece; aun me acuerdo del pobre corneta desertor, á quien mandó dar una muerte horrible: antes de fusilarle, lo hizo descuartizar.

UN CA. ¿Y los incendios de Manlleu y Ripoll?

PER. ¿Y los de Moyá, Olvan y Gironella?

UN CA. Y los fusilamientos, debidos á su puro capricho... Y

otras mil y mil barbaridades... no hay mas, habria de morir por sanguinario y traidor.

PER. Deja, que creo que á eso vamos. Ya sabes que le conduce Baltá y otros que no le tienen muy buena voluntad, y antes que llegue á Andorra, que es el punto de su destino, me parece que le han de aplicar algun remedio fuerte, que acabe con su alma de Satanás.

UN CA. ¡Silencio! Llega gente.

PER. Es verdad ; y parecen migueletes. Vienen armados y son muchos... nosotros pocos y sin armas... A escondernos, muchachos. Así al tiempo que nos salvemos, descubriremos lo que aquí les conduce. *(Se esconden entre los matorrales.)*

ESCENA II.

MARÍA. CONRADO. MIGUELETES.

CONR. *(Ayudando á María á bajar el monte.)* Aquí , esposa mia, podrás reposar un momento; este lugar solitario nos ofrece seguridad.

MARÍ. ¡ Ah, Conrado mio ! Cuánto te debe mi alma. Tú, la víctima mas perseguida y mas atormentada por mi padre, ahora esponiendo tu vida por salvar la suya... No en vano te he consagrado mi amor y mi existencia... ¡ Bien lo mereces !

CONR. Yo no tengo enemigos. ¿No sabes que el dia de mas peligro para el Conde, el de su destitucion en Barcelona, yo le salvé ? ¿No sabes que al darme tú la mano de esposa, yo prometí respetar y proteger á tu padre, como si jamás hubiera recibido de él sufrimiento alguno? Yo estaba separado de tí , amor mio , cuando me sorprendió tu presencia: habias sabido que se tramaba el vil asesinato del Conde, por sus propios partidarios... me pediste que le salvara, y aquí estoy, acompañando estos hombres adictos, con quienes hemos venido en secreto, para arrebatar su víctima á los asesinos... ¿Qué menos podia hacer, María, por tu amor y por tu dicha?

MARÍ. ¡ Por qué abrazó mi padre esa infame causa!...

CONR. Era la suya, María ; no podia ocultarlo. Aun cuando fingia fidelidad al difunto rey Fernando, conspiraba por la causa de los tiranos ; por eso la abrazó , tan pronto como se levantó la guerra civil, siendo capitan general de los ejércitos del pretendiente. ¡ Triste sino el de tu padre, esposa mia !

MARÍ. Pero tú le perdonas.

CONR. ¡Sí, y le salvaré! Pero es preciso que estemos sobre aviso. ¡Hola! repartíos en centinelas, nadie que no sea de los nuestros puede penetrar en este lugar. Si alguien se acerca, advertidlo con un silbido. *(Vánse los soldados.)* Cachorro, que ha ido á investigar, nos dirá el punto donde deberemos colocarnos de acecho.

ESCENA III.

Dichos. CACHORRO, vestido de soldado carlista.

CENT. *(Dentro)*. ¡Quién vive!

CACH. *(Dentro)*. ¡Moro de paz! Abreme paso, camarada, que soy de los vuestros. *(Se oye un silbido)*.

CONR. Aquí está.

CACH. *(Saliendo)*. Mi comandante, lo he averiguado todo; y no hay minuto que perder. Gracias á este maldito uniforme, que me pesa como la cruz del Calvario, he podido sonsacar á dos de los mozos que acompañan al Conde... Han de asesinarle al pasar el segundo puente del Segre... este es el primero... son pocos hombres y algunos de ellos no van armados... conque al segundo puente... aprisa, porque la comitiva ha salido ya de la masía de Casellas, donde han tenido cuatro dias preso al Conde... No les precedo mas que de algunos pasos.

CONR. Vamos, pues... *(Silba y aparecen los soldados)*. Camaradas, cuento con vosotros, ha llegado la hora de obrar. María, queda en este sitio con Cachorro.

CACH. ¡Qué! yo no renuncio el gusto de mandar un par de facciosos á los infiernos, que son su patria.

MARÍ. Ni á mí me faltará valor para presenciar la lucha.

CONR. Vamos, pues, que ya se acercan. *(Vanse)*.

ESCENA IV.

Vá aproximándose el sonido de campanillas, que ha empezado á oirse en la escena anterior. Momento de soledad en la escena. Despues aparecen el CONDE, UN JEFE de carlistas, mozos de la escuadra y algunos paisanos, embozados en capas ó mantas. Antes empero, sale PEREZ de su escondite y dice:

PER. Es preciso que yo evite esta traicion... La Providencia es justa y se opone á la salvacion del Conde. Paréceme que tengo ganado el galon de sargento. Aquí llegan. *(Se esconde otra vez)*.

JEFE. *(Dentro).* ¡Alto! Bajad, señor conde!

COND. *(Saliendo con todos los demás).* ¿A dónde me llevais? ¡Dios poderoso! ¡qué trato es este que me estais dando!.. Tratais de asesinarme, no me lo oculteis... ¿Y por qué? ¿No he sido un fiel servidor de vuestro rey?... ¡Perdon!

JEFE. ¿Quién os ha dicho que tratamos de asesinaros? Os conducimos á Andorra, como nos ha mandado la Junta de Berga.

COND. No, no me engañareis. ¡Vuestros intentos son siniestros! Quereis matar á este pobre anciano, á un padre de familia...

JEFE. ¡A cuántos ancianos, á cuántos padres de familia no habeis inmolado á vuestras iras, señor conde! Y vuestros fusilamientos, y vuestra ciudadela, y vuestras horcas?...

COND. Mi deber me lo imponia... Pero decidme, si meditais mi muerte.

JEFE. ¡Ea! ¡adelante la comitiva!

COND. Perdonadme.

JEFE. ¡Adelante, digo! *(Ap.)* Yo no tengo sus entrañas, y aun le perdonaria. *(A uno.)* Yo seguiré detrás, y os daré la seña, cuando tengais de herirle.

COND. ¡Me llevais al suplicio!

JEFE. ¡Como vos habeis llevado á otros mil!... ¡Sangre por sangre!

COND. ¡Oh, vírgen María, madre mia, amparadme! ¡Vamos! *(Se ván.)*

PER. *(Saliendo, al Jefe.)* Quiero el galon de sargento, y os haré una revelacion importante.

JEFE. ¡Una revelacion! Habla, te prometo el grado.

PER. Pues bien, es preciso que el Conde muera aquí mismo... no podeis llegar hasta el segundo puente, porque os espera una partida armada y resuelta, para salvarle.

JEFE. ¡Ah! ¡gracias! serás sargento!

PER. Ya saqué raja. *(Váse.)*

(Aparece la comitiva con el Conde sobre el puente.)

COND. ¡María, madre mia!... Salvadme.

JEFE. *(A los de arriba.)* ¡Deteneos! ¡Este es el lugar!... Muerte á ese traidor!...

COND. ¡Perdon, perdon!

JEFE. ¡Muera!

COND. ¡Ah! *(Cae á una puñalada de los que le acompañan, quienes durante sus últimas esclamaciones le han sujetado y maltratado.)*

JEFE. ¡Ea! ¡ya cayó!... Al rio con él.
DOS. *(Que le levantan.)* ¡A la una, á las dos, á las tres! *(Le arrojan al rio.)*
TODOS. ¡Ja, ja, ja!
JEFE. ¡Anda con Satanás!... La tierra ya tiene un mónstruo menos. *(Váse.)*

ESCENA ULTIMA.

CONRADO, CACHORRO, MARÍA, Migueletes.

CONR. ¡Aquí, aquí suenan gemidos y carcajadas!... ¡Ah! ya habremos llegado tarde!...
MARÍ. ¡Padre mio!
CACH. *(Sacando con otro el cuerpo del Conde, del rio.)* ¡Respira aun, vedle!
CONR. ¡Desdichado!
MARÍ. ¡Oh, mi padre... es mi padre!...
CACH. ¡Le perdonaron los liberales y los suyos le asesinan!... Buen ejemplo para los que nos denigran.
COND. *(Volviendo en sí.)* ¿Dónde estoy?... ¡Ay!... María... mi hija... el capitan... el asistente...
MARÍ. ¡Sí, padre mio:.. todos veniamos en vuestra ayuda, pero ha sido en vano!
COND. ¡Sí!... ¡ha sido en vano!... Dios me habia condenado... por mis crímenes, mis crueldades... Y vosotros... ¡Ah! sois generosos... yo os bendigo, hijos mios. Mirad, hoy lo comprendo; hay un Dios... mas no el mio, no el del padre Marañon, no el de las inquisiciones... sino un Dios de justicia y de verdad... ¡Perdon! ¡Adios... hijos mios! *(Muere.)*
MARÍ. ¡Padre!
CONR. ¡Quiera el cielo perdonarle sus crueldades!

FIN DEL DRAMA.

NOTA.

El suelto inserto al dorso de la portada, referente á los derechos de propiedad, contiene varios errores. Debe decir:

El Sr. D. Miguel Gasset es el único encargado en Barcelona, del cobro de propiedades, y en las restantes poblaciones de España lo son los administradores de la Galería El Teatro.

Quedan reservados todos los derechos.

Los patriotas.
Los lazos del vicio.
os molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida).
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.
Mentir con suerte.
Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
¡R. I. P.!
Rebeca.
Rival y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
D. Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja. (*Música*).
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo.
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.
El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapiés.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia Perviosa, ó el suegro ómnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La Modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música*).
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artísta.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Matea y Matea.
Moreto. (*Música*).
Matilde y Malek-Adhel
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

3 0112 117483633

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Viuda de Ibarra.
Almería	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	V. de Bartumeus.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañía.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. María de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.—
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañía.
Pto. de Sta. María	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. García.
Idem	J. Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.